

**Biblioteca**  
*214*  
**ORAXIÁTICA.**

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

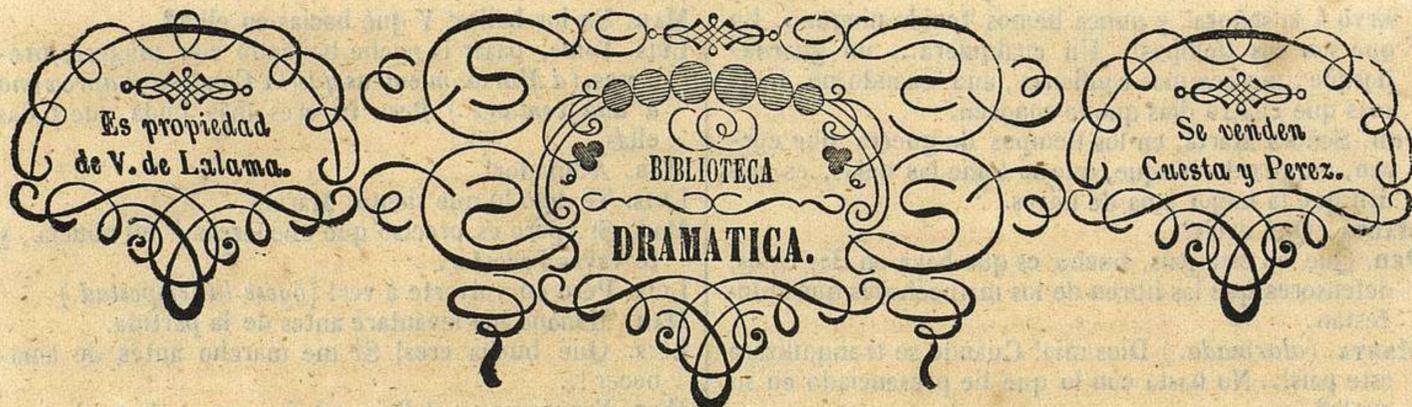
EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	3	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	- Doctor negro, t. 4.	4	4	- Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	- Tio y el sobrino, o. 1.	2	5
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	- Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	- Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	Dos lecciones, t. 2.	5	2	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	- Españolito, o. 3.	3	5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	- Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	- Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7	- Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	De balcon á balcon, t. 1.	3	1	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	- Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	- Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	- Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	- Tejedor, t. 2.	1	7
Alpié de la escalera, t. 1.	3	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	- Guarda-bosque, t. 2.	3	4	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Elisa, o. 3.	2	4	- Guante y el abanico, t. 3.	3	5	- Vivo retrato, t. 3.	1	6
Al asalto, t. 2.	6	9	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	- Galan invisible, t. 2.	3	5	- Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	- Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	- Hermano del artista, o. 2.	3	11	- Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	- Hombre azul, o. 5 c.	5	10	- Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	En poder de criados, t. 1.	3	2	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	- Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	- Hijo de su padre, t. 1.	3	6	- Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Alberto y German, t. 1.	1	2	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estudios históricos, o. 1.	2	5	- Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	Es el demonio!! o. 1.	2	3	- Hombre complaciente, t. 1.	3	5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Amor de padre, o. 2.	2	3	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	- Hombre de todos, o. 2.	2	5	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	- Hombre cachaza, o. 3.	5	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá eso! t. 1.	2	6	En paz y jugando, t. 1.	2	3	- Heredero del Czar, t. 4.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	5	Es un niño! t. 2.	4	7	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Amar sin ver, t. 1.	1	4	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Beltran el marino, t. 4.	2	8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	Están verdes, t. 1.	2	3	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	3	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	- Maestro de escuela, t. 1.	5	4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	1	2	En mi bemol, t. 1.	2	1	- Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	El andaluz en el baile, o. 1.	2	5	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	- Aventurero español, o. 3.	2	8	- Médico negro, t. 7 c.	4	12	Hombre triple y muger tenor, o. 4	5	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	- Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	- Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	- Amante misterioso, t. 2.	3	6	- Memorialista, t. 2.	2	4	Ilusiones, o. 1.	4	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9	- Alguacil mayor, t. 2.	2	5	- Marido de dos mujeres, t. 2.	4	3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	- Amor y la música, t. 3.	2	4	- Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Jorge el armador, t. 4.	3	11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	- Anillo misterioso, t. 2.	4	5	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jui que jembra, o. 1.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3	- Amigo íntimo, t. 1.	2	3	- Marido de la favorita, t. 5	2	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	- Artículo 960, t. 1.	2	3	- Médico de su honra, o. 4	4	6	Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	12	- Angel de la guarda, t. 3.	3	8	- Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	- Artesano, t. 5.	3	8	- Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	- Baile y el entierro, t. 3.	2	8	- Nafragio de la fragata Medusa, t. 5.	5	11	Juana Grey, t. 5.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	- Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	Juzgar por apariencias, o. 3.	5	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	7	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	- Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	3	1	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3	- Conde de Bellafior, o. 4.	4	8	- Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	8	- Cómico de la legua, t. 5.	5	10	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	- Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	- Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	- Cartero, t. 5.	3	10	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	- Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	- Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	Elueven sobrinos!! o. 1.	3	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	- Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	- Premio grande, o. 2.	3	4	Laura de Castro, o. 4.	1	15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	- Caballero de industria, o. 3.	3	4	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Dos contra uno, t. 1.	2	2	- Capitan azul, t. 3.	2	11	- Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	- Ciudadano Marat, t. 4.	5	18	- Peregrino, o. 4.	3	9	Latreaumont, t. 5.	2	15
Desonor por gratitud, t. 3.	3	4	- Confidente de su muger, t. 1.	2	4	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	- Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	- Perro de centinela, t. 1.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	- Padre del novio, t. 2.	2	4	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	- Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8	- Caudillo de Zamora, o. 3.	5	7	- Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	- Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Dos y uno, t. 1.	1	2	- Idem segunda parte, t. 5	3	17	- Robo de un hijo, t. 3.	2	8	- Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Donde las dan las toman, t. 1.	3	5	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	- Rey martir, o. 4	2	7	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	- Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9	- Rey hembra, t. 2.	3	3	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
Dos noches, t. 2.	3	2	- Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	- Rey de copas, t. 1.	2	3	- Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Dieguijo pata de Anafre, o. 1.	2	4	- Criminal por honor, t. 4.	2	6	- Robo de Elena, t. 1.	1	5	- Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	- Rayo de oriente, o. 3.	1	9	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	16	- Ciego, t. 1.	2	3	- Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9	Los celos de una muger, t. 3.	5	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	- Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	- Castillo de Grantier, t. 4	1	2	- Sastre de Londres, t. 2.	1	5	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Dona la gitana, t. 3.	4	8	- Dinero!! t. 4.	3	14	- Tio y el sobrino, o. 1.	3	4	- Coqueta por amor, t. 3.	3	4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3	- Doctorcito, t. 1.	6	2				- Corte y la aldea, o. 3.	2	8



## ¡POBRE CIEGA!

*Drama en cuatro actos y cinco cuadros, arreglado del francés por los Sres. D. Rafael del Castillo y D. Vicente de Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1859.*

### PERSONAGES.

LEONARDO ARISTEGUI.  
MONTELEON, conde del Retamar.  
JORGE, su hijo.  
FELIPE, id.  
LUIS, id.  
PEDRO, guarda-bosque.  
ANTONIO.  
ROMERO.  
LOPEZ.  
EL FISCAL.  
EL PRESIDENTE del tribunal.  
JUAN, criado de Leonardo.  
LA CONDESA DE LA TORRE.  
MARIA, hija del Conde del Retamar.  
MARTA, ama de llaves.

*Jueces, caballeros y criados.*  
La accion en los últimos años de la guerra civil.

### ACTO PRIMERO.

Una sala: puerta y ventanas al fondo; á la derecha, en primer término, una chimenea: en segundo una puerta: á la izquierda, en segundo término, una puerta secreta.

#### ESCENA PRIMERA.

MARTA, PEDRO.

(Al levantarse el telon, Marta acaba de arreglar el fuego de la chimenea y barre con una escobilla de chimenea la ceniza. Pedro entra por la puerta de la derecha vestido de guarda-bosque y cubierto con un capote empapado en agua; sus polainas de cuero están cubiertas de barro. Dos lámparas colocadas encima de la chimenea, iluminan la sala.)

MARTA. (arreglando algunos objetos sobre la mesa.)  
Cómo se conoce que el señorito Luis está con nosotros! Todo lo trastorna!.. Todo lo desarregla!.. Jesus! Felizmente ya se le han acabado las vacaciones, y mañana se vuelve á Madrid. (oyendo abrir la puerta.)  
Quién anda ahí?

PED. Yo, señora Marta; no tenga usted miedo.

MARTA. Vos?.. Dios mio, en qué estado!.. Mojado, lleno de barro!..

PED. Qué quereis, señora Marta, si está lloviendo á cántaros!

MARTA. Qué venis á buscar aqui?

PED. Yo? Nada; ver á la señora condesa.

MARTA. Pues podeis volveros por el camino por donde habeis venido, porque la señora está comiendo con el señorito Luis y la señorita Maria.

PED. Entonces, esperaré á que acaben.

MARTA. Pero aqui, en la sala?..

PED. Por qué no? (aproxima un sillón á la chimenea, y estiende su capote sobre el respaldó.)

MARTA. Desdichado! No veis que vais á manchar el sillón? Mirad que voy á decírselo á la señora condesa...

PED. (sentándose ante el fuego.) Me alegraré mucho, y ella tambien os dará las gracias, puesto que estoy aqui por su órden.

MARTA. (Por su órden!.. Qué habrá hecho este hombre para que la señora condesa le trate con tal consideracion, cuando hace cuatro dias que le conoce!) (volviéndose hácia Pedro, que sigue instalado en el fuego.) Mas valia que fuerais á calentaros á la cocina, en donde están los criados.

PED. Teneis razon, señora Marta; mas ya sabeis que muchas veces no son los amos los que mas disfrutan en las casas.

MARTA. Si, en las casas como las de vuestro amo el señor baron de la Roca, ese jóven libertino que ha consumido su fortuna en el juego, y que ha venido á refugiarse á Navarra, perseguido por sus acreedores.

PED. Qué quereis, señora Marta; de algun modo se ha de pasar la juventud.

MARTA. Callad!.. Pero bien dice el refran: «Tal amo, tal criado.»

PED. Mirad, señora Marta; ese refran no se dirige mas que á los hombres, porque la señora condesa es la bondad personificada, y vos..

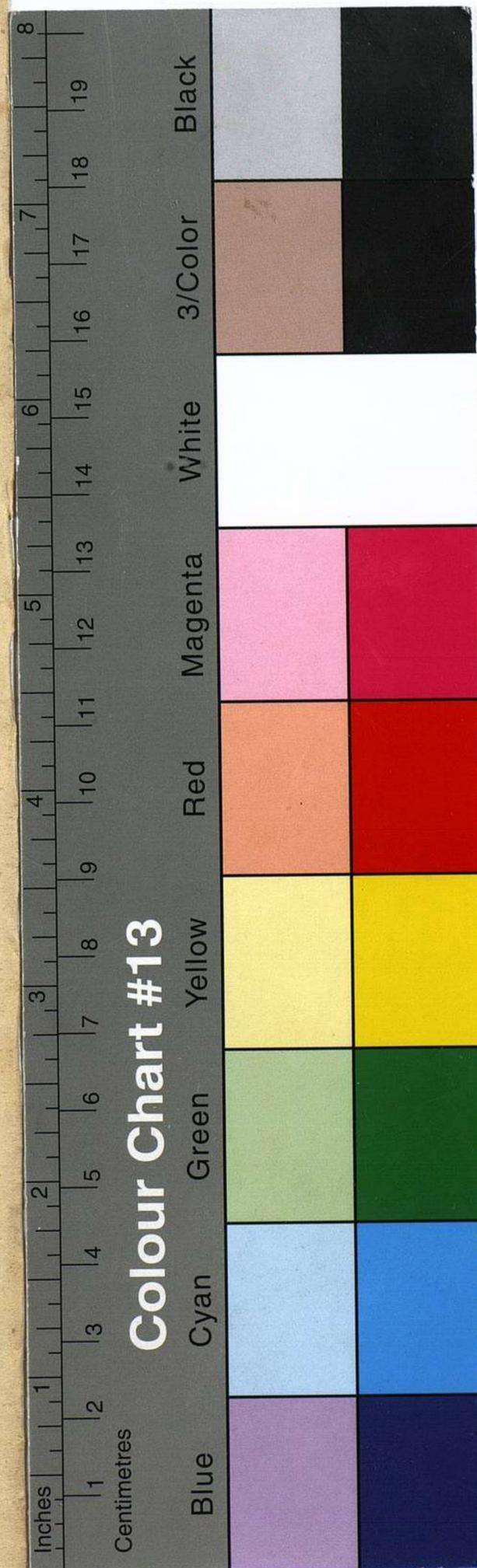
MARTA. Y yo, qué?..

PED. Vos... vamos, no os incomodeis, é id á avisar á la señora que estoy aqui.

MARTA. Me parece que el que se sienta en la sala, puede muy bien entrar en el comedor.

PED. Ya, pero en el comedor están el señorito Luis y la señorita Maria, y yo quiero ver en secreto á la señora Condesa.

MARTA. Conque en secreto!.. Hace cuarenta años que



sirvo á la señora, y nunca hemos tenido ninguno. Lo que son los tiempos!.. Un cualquiera... un guarda-bosque, merece mas confianza, aun cuando no haga mas que cuatro dias que le conocen.

PED. Señora Marta, en los tiempos de guerra que corren, un guarda-bosque, que no teme las balas, es mas útil que la mejor ama de llaves.

MARTA. Qué decis?

PED. Que en este país, bueno es que haya en las casas, defensores que las libren de los malhechores que lo infestan.

MARTA. (*alarmada.*) Dios mio! Cuándo se tranquilizará este país!.. No basta con lo que he presenciado en su suelo?..

PED. Y qué es ello, señora Marta?

MARTA. Oh! hace bastante tiempo; vos no lo sabeis, porque como sois tan jóven...

PED. Con treinta y seis años encima de mi alma!

MARTA. Pues hace treinta y ocho que esta quinta fué invadida por los franceses; se habian refugiado aqui una docena de señores de San Sebastian; pues á pesar de su resistencia durante seis horas, contra un batallon entero de franceses, todos fueron degollados, incluso el señor Conde, marido de la señora, sus dos huérfanos, y el anciano señor Aristegui, abuelo del que vemos ahora tan perseguido.

PED. Y que segun se dice, está oculto en este país.

MARTA. Si, de los doce, solo se salvó el señor de Monteleon, que despues se casó con la hija de la señora condesa.

PED. Y el señorito Luis y la señorita Maria son el fruto de ese matrimonio, no es verdad?

MARTA. Item mas, los señoritos Jorge y Felipe, que el mayor tiene ya treinta años.

PED. Y la señorita Maria?

MARTA. Diez y ocho. Ah! el dia de su nacimiento fué bien triste.

PED. Comprendo; venir al mundo privada de la vista...

MARTA. Si, ciega; y su madre murió al darla á luz.

PED. Y el señor de Monteleon, cómo no vive aqui?

MARTA. No puede, porque está en la córte con sus negocios. Si le conocierais! Es el verdadero tipo de la honradez y del honor; en fin, todo lo contrario de vuestro amo, el baron de la Roca.

PED. (Qué fama tiene mi amo!)

MARTA. Me parece que ya salen del comedor, y como no debo estar en la sala, os dejo. (*vase.*)

## ESCENA II.

PEDRO.

Me alegro que se vaya! (*reflexionando.*) Algo aventurada es la empresa en que me he metido!.. Mi amo, que se vé perseguido, me da veinticinco duros si hago que se oculte aqui esta noche; allá veremos si lo consigo; ese pobre diablo que estaba escondido en el bosque, me ha inspirado la idea de aprovecharme de los buenos sentimientos de la señora condesa; pero ya se acercan, aguardaré á que se vayan sus hijos. (*sale por la izquierda.*)

## ESCENA III.

MARIA, LA CONDESA DE LA TORRE y LUIS entrando por la derecha.

CON. Luis, ya es tarde, y mañana tienes que partir muy temprano; vete á descansar.

LUIS. Qué importa que vele una noche, si es la última que pasaré á vuestro lado! Además, estoy acostumbrado á hacerlo en los bailes...

MAR. En los bailes! Y qué hacias en ellos?

LUIS. Toma, pasar la noche bailando con mugeres preciosas. (*á Maria, mientras que la Condesa se aproxima á una ventana.*) Pero tú eres mas linda que todas ellas.

MAR. Adulador!

LUIS. Te digo lo que siento, Maria.

MAR. Si, pero es preciso que obedezcas á mi abuela, y te vayas á acostar.

LUIS. Pero no volverte á ver! (*óyese la tempestad.*)

MAR. Mañana me levantaré antes de la partida.

LUIS. Qué buena eres! Si me marchó antes de amanecer!..

MAR. Y qué importa? Para mi siempre es de noche.

CON. (*escuchando los truenos.*) Qué tiempo, Dios mio, qué tiempo!

LUIS. Cómo he de dormir con esos truenos!

CON. Retírate, Luis; ya te lo he dicho; necesito estar sola.

LUIS. Cualquiera diria que tratabais con un niño. (Yo me vengaré!) Pero en fin, con tal de que no sueñe con ese sugeto que se llama Leonardo Aristegui!..

CON. Qué quieres decir!

MAR. Luis, modérate!

LUIS. Ya sabeis que cuando se oye hablar todos los dias de una misma cosa, se sueña con ella; y como Leonardo Aristegui es el objeto de la admiracion en esta casa..

CON. Ojalá te parecieras á él!

LUIS. Si, tendria cinco pies y seis pulgadas, un par de pistolas, y un puñal en la cintura, como un gefe de bandidos.

CON. Luis, no conozco al señor Aristegui, pero ya sabes no me gusta oír hablar mal de las personas que estimo.

LUIS. Teneis razon, soy un loco; pero estoy celoso del cariño que le profesais.

CON. Crees que no lo merece? Escucha, hijo mio, y sé mas indulgente. Qué lugar harias ocupar en tu corazon, al hombre sin tacha, de conducta irreprochable, y de un valor heróico? El señor de Aristegui, además de poseer estas cualidades, defiende una causa que es la mia; una causa de la que no se desespera, á pesar de que todo el mundo la cree perdida; siempre adicto á ella, por graves que sean sus reveses, y dispuesto á sacrificar su vida por su triunfo. Comprendes, hijo mio, por qué tengo hácia él esa estimacion?

LUIS. Perdon, madre mia, perdon!.. Confieso que he hablado sin pensar lo que me decia; os obedezco y me retiro.

MAR. Adios. (*ap. á Luis.*) Hasta mañana.

CON. Antes de tu partida, entra en mi habitacion.

LUIS. Asi lo haré; hasta mañana. (*vase.*)

## ESCENA IV.

MARIA, LA CONDESA. Mientras que Maria conduce á su hermano hasta la puerta, se aumenta la tempestad.

MAR. Qué horrible está la noche!

CON. Tal vez en este momento los defensores de la buena causa, se ven sin asilo y perseguidos por los bosques.

MAR. Quién sabe! Tengamos esperanza, de que los mas comprometidos se habrán refugiado en Francia.

CON. No lo creas; sé que don Leonardo Aristegui ha rehusado abandonar la España.

MAR. Qué imprudencia!..

CON. Si, pero muy noble; rehusa su salvacion mientras otros esten en peligro.

MAR. Ah! ahora comprendo vuestra inquietud desde esta mañana; pero por dónde habeis sabido?...

CON. Escucha, Maria; tú conoces á Pedro, el guarda-bosque?

MAR. Si.

CON. Pues esta mañana, cuando atravesaba el bosque, ha encontrado un hombre, que al instante que le vió, se puso en estado de defensa.

MAR. Seria algun proscripto?

CON. Yo asi lo creo, segun lo que me ha contado Pedro. Este se acercó á él, y le dijo: «Nada temais, soy guarda-bosque, y mi ocupacion no es ni prender á los ladrones, ni á los carlistas.» Al escuchar esta última palabra, el desconocido miró á su alrededor, y le dijo en voz baja: «Estais al servicio de la señora Condesa de la Torre?»—Si, caballero, le respondió Pedro.—En ese caso, decidla... pero no, seria comprometerla si me daba un asilo... No la digais nada de nuestro encuentro. Al acabar estas palabras, se internó en el bosque.

MAR. Desgraciado! Y quién creis que podrá ser?

CON. Leonardo Aristegui, segun las señas que me ha dado Pedro; pero sea quien quiera, es un desgraciado, y debe encontrar un asilo en esta casa.

MAR. Imposible; tal vez haya abandonado la provincia.....

CON. Quién sabe! He encargado á Pedro que le busque.

MAR. Ojalá le encuentre.

CON. Estoy esperando á Pedro desde esta mañana.

MAR. Pero dónde le vais á ocultar? Porque aun cuando nuestros criados son fieles, quién sabe! Alguna indiscrecion...

CON. Con tu ayuda, espero conseguir que todo el mundo lo ignore.

MAR. Decid, abuelita mia; estoy pronta á obedeceros.

CON. Tú pabellon es el mejor asilo, porque está aislado en el jardin, y no entra nadie en él. Tú tienes la llave que dá al bosque, y por alli puede entrar sin que nadie le vea.

MAR. (volviéndose al ruido que hace Pedro al entrar.) Quién es?...

ESCENA V.

LA CONDESA, MARIA, PEDRO.

CON. (acercándose á Pedro.) Le habeis encontrado? (señalando á Maria.) Lo sabe todo; podeis hablar delante de ella.

PED. Si, señora condesa, le he encontrado.

CON. Os ha dicho su nombre?

PED. No quiere confiárselo á nadie sino á vos.

CON. Comprendo su silencio; el nombre de un proscripto condenado á muerte, no se confía á todo el mundo.

MAR. Pero insistis en creer que es el señor de Aristegui?

CON. Quién sabe!...

PED. Dadme una idea de él, de su cara ó de su aspecto.

CON. Es imposible, no le conozco.

PED. (Tanto mejor!) Puede ser que sea; porque he oido decir, que el señor Aristegui, está oculto en los alrededores de Pamplona.

CON. En dónde le has dejado?

PED. Escondido en una zanja, cayéndole la lluvia encima, y fatigado, porque todo el dia lo ha pasado huyendo por el bosque.

MAR. Desgraciado!

CON. Por qué no me lo habeis dicho antes?

PED. Aun es tiempo; dadme la llave del pabellon, y dentro de un momento estará á su abrigo.

CON. (volviéndose á Maria.) Qué dices, Maria?

MAR. Voy á buscarla.

CON. Qué buena eres, hija mia!

ESCENA VI.

LA CONDESA, PEDRO.

CON. Pedro, sois dueño de un secreto muy importante; de vuestro silencio depende la vida de un caballero. Vuestra fidelidad no tendrá precio, mas ya recibireis la recompensa en vuestro corazon.

PED. (Mejor quisiera recibirla en mi bolsillo!)

CON. Pero no quiero que vuestro trabajo quede sin paga; todos los dias llevareis al señor de Aristegui los viveres para su alimento; por ahora tomad diez duros, y guardad el mas profundo silencio.

PED. Señora Condesa, ya sabeis que no es por el dinero...

CON. Lo creo, Pedro.

PED. (Diez duros! Con los veinte y cinco que me ha prometido el baron de la Roca, son treinta y cinco; magnifico, esto marchal...)

CON. Ah! ahí viene Maria.

ESCENA VII.

Los mismos, MARIA.

MAR. Aqui estan las llaves; esta en la de la puerta que dá al jardin, y esta otra la que dá al bosque.

CON. Apresuraos, y no olvideis que os esperamos con la mayor impaciencia.

PED. Perded cuidado, que pronto estaré de vuelta. (vase.)

ESCENA VIII.

LA CONDESA, MARIA.

CON. Ah! si fuera Aristegui!... Maria no esperantas una gran satisfaccion con ayudar á la salvacion de ese noble joven?...

MAR. Si, abuela mia; sin embargo, no sé por qué presiento algo terrible.

CON. Te arrepientes acaso de secundarme en mi empresa?

MAR. Yo? No lo creais. Qué tengo que temer? No poseo una desgracia que me proteje contra todas las demas? Si algun dia se descubriera vuestra generosa complicidad, con esos que llaman culpables, me acusarian á mi? No, á una pobre ciega no se la cree culpable, para castigarla por tan noble accion.

CON. Maria, no eres capaz de hacer todo lo que es digno y bueno?

MAR. Si, pero no sé por qué experimento hoy una tristeza... Cuando me acuerdo de mi madre, que salvó la vida de mi padre, del hombre que amaba; y yo, una pobre ciega, que ni siquiera puedo ver el peligro...

CON. No acabas de hacer todo cuanto estaba de tu parte?

MAR. Si os he entregado la llave de mi habitacion y prometido guardar siempre el secreto, he aqui todo cuanto puedo hacer.

CON. Y es bastante, para grangearte el reconocimiento del que me ayudas á salvar.

MAR. (con tristeza.) Si, su reconocimiento.

CON. Maria...

MAR. Mi padre amó á mi madre, que le habia salvado la vida, pero quién me amará á mi? (se oye ruido fuera.)

CON. Qué es ese ruido? Quién vendrá á estas horas? (llamando.) Marta, Marta!...

## ESCENA IX.

Los mismos, MARTA.

MARTA. Señora!...

CON. Id á ver quién es, y decid que no se abra á nadie, sin recibir antes mis órdenes. (*sale Marta.*)

MAR. Se oye el ruido de pasos numerosos... de voces confusas y de muchas armas.

CON. Tal vez sean soldados que vengan á hacer alguna visita domiciliaria... Si habrán descubierto al infatunado Aristegui?

MAR. Si nos habrán hecho traicion?

CON. Ah! seria una infamia! Pero Marta no vuelve, y el ruido aumenta.

MAR. Ah! ahora entran en la quinta.

CON. Cómo! A pesar de mis órdenes!

MAR. Ya se acercan, oigo la voz de Luis.

## ESCENA X.

Las mismas, LUIS.

LUIS. (*dentro.*) Qué es esto, por que venis á turbar la tranquilidad de esta casa? (*entra en la sala.*)

CON. Qué sucede, Luis?

LUIS. Que una compañía de soldados ha entrado en esta casa, para ver si está en ella escondido vuestro héroe, el señor Leonardo Aristegui.

CON. A esta hora! En medio de la noche!...

LUIS. Eso mismo les he hecho observar yo, y les he dicho que estabais acostada, lo mismo que mi hermana.

CON. Y qué han respondido?

LUIS. El oficial me ha dicho, que tenia que obedecer una orden superior; pero que respetaria la habitacion de las señoras; en cuanto á las demas, ya estan practicando las pesquisas.

CON. (*bajo á Maria.*) El desgraciado está perdido! Ah! si pudiéramos avisarle, se escaparia por la puerta del bosque.

MAR. Corro á salvarle.

CON. Luis, di al oficial que me opongo á esta violencia.

LUIS. Os obedezco; pero temo que será inútil. (*sale.*) (*Maria va á salir, pero la detiene Pedro que entra.*)

## ESCENA XI

Los mismos, PEDRO.

PED. (*entrando.*) Deteneos!

CON. Sabéis lo que pasa?

PED. Demasiado.

MAR. Voy á avisar al señor Aristegui.

PED. Ya es tarde; el jardin está cercado, y es imposible que salga sin que le cojan.

CON. Dios mio, protejedle!

MAR. No poder salvarle!

LUIS. (*entrando.*) Abuela, el oficial me ha enseñado la orden, y es terminante; se vé obligado á obedecer; por segunda vez me ha dicho, que respetará la habitacion de las señoras.

MAR. Crees que no entrará?

LUIS. Me ha dado su palabra.

MAR. (*bajo á su abuela.*) (Abuela mia, entretened al oficial diez minutos, y le salvo.)

CON. (Cómo?)

MAR. (Voy al pabellon que respetarán, porque yo habito en él.)

CON. (Te comprendo!... Corre, no tardes un instante.)

MAR. Si, le salvaré; la pobre ciega habrá servido para alguna cosa. (*sale Maria.*)

LUIS. A dónde vas, Maria?...

CON. Silencio, que vá en ello la vida de un hombre! (*se sienta y se pone á bordar en un bastidor.*) Pedro, haced entrar al oficial. (*sale Pedro; cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Una alcoba alumbrada por una lámpara; Maria duerme en un sillón, á la izquierda del actor; la Condesa de la torre, está sentada á la derecha.

## ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA, MARIA, MARTA.

CON. Marta, cuando Pedro vuelva de San Sebastian, le conduces aqui,

MARTA. Bien, señora.

CON. Qué hora es?

MARTA. Las diez acaban de dar.

CON. Tal vez no venga hasta media noche.

MARTA. Esperais noticias importantes?

CON. Si, muy importantes; tendras que velar conmigo hasta que venga.

MARTA. No vale mas que descanséis, vos que estais enferma!...

CON. (*mostrándola á Maria.*) No soy yo la que padece mas, mi buena Marta!

MARTA. Es verdad; pobrecilla!... de un año acá, qué cambiada está! Ya no es aquella señorita tan feliz y tan alegre; ahora está triste y silenciosa; algunas veces me dá miedo, porque la veo errar sola en el jardin, como una sombra, yendo sin cesar de la casa al pabellon, deteniéndose al menor ruido, y escuchando como si esperara á alguien.

CON. (Quiera el cielo que vuelva á quien espera.) Dime, ha salido Luis?

MARTA. Si, señora Condesa; ha seguido vuestros consejos, y ha ido á la fiesta que dá el nuevo propietario de la quinta del baron de la Roca. No volverá sino muy avanzada la noche.

CON. (Asi sea, no debo confiar mi secreto sino á personas que puedan lavar el ultraje.)

MARTA. Señora, ya se despierta la señorita.

CON. Déjanos solas; y no te olvides de enviarme á Pedro.

## ESCENA II.

MARIA, LA CONDESA.

MAR. (*despertándose.*) Leonardo! Leonardo!...

CON. El! Siempre su nombre! Dios mio! Leonardo Aristegui, si no habla el honor á tu corazon, que á lo menos hable la piedad.

MAR. Quién esta aqui?

CON. Yo, hija mia.

MAR. Ahora me acuerdo; me quedé dormida á vuestro lado; perdonadme, abuela mia!

CON. Perdonarte! Quisiera haber prolongado ese sueño que te servia de reposo entre tantos dolores.

MAR. No, abuela mia, porque su recuerdo me ha seguido en mi sueño.

CON. Siempre esa idea!

MAR. Si, estaba en el pabellon, apoyada en el marco de esa ventana, desde donde, segun decis vos, se descubre una grande estension de terreno, escuchando el murmullo del viento y los gritos de los pastores que pasaban, esperando oír en el viento el sonido de su voz, é inclinándome en la ventana para que me viera, ya que no le puedo ver á él.

CON. Maria, espera aun, hija mia, espera.

MAR. (*levantándose.*) Y qué puedo esperar, despues de un año que hace ha abandonado el asilo que le habíamos dado? Despues de aquella noche vergonzosa, en que me pagó su salvacion con mi deshonra? Nada, ni una noticia soya, ni un recuerdo!

CON. Pobre Maria!

MAR. No tengo acaso razón!...

CON. Ya sabes que condenado á muerte, ha tenido que huir á Inglaterra.

MAR. Si, pero mi padre, cuando le salvó mi madre, tambien tuvo que abandonar la España, y sin embargo, escribia; por qué no escribe él tambien?

CON. Te olvidas de que existe un secreto que te pertenece, y que no se atreverá á fiarlo á cartas que tu no puedes leer?

MAR. Pero cuando vos lo habeis sabido, le habeis escrito; por qué no ha contestado?

CON. Se habrán estraviado mis cartas, hija mia!..

MAR. Es envano, abuela mia, que querais defenderle; me ha olvidado!

CON. Maria, desecha esas dudas horribles.

MAR. Decidme la verdad... Ha muerto?

CON. Vive, te lo juro.

MAR. (*con alegría.*) Vive! (*con dolor.*) Vive! oh! entonces soy mas desgraciada de lo que creia!

CON. Pobre niña! (*aparece Pedro en el fondo.*)

ESCENA III.

*Las mismas, PEDRO. En el momento en que entra Pedro, la Condesa le señala á Maria, y le hace señas de que se calle, y de que salga por la puerta de la izquierda del actor.*

MAR. Quién esta ahí?.. (*silencio.*) Pero quién es?

CON. Marta.

MAR. (*escuchando.*) Marta?

CON. Si, Marta que va al salon.

MAR. (*escuchando los pasos de Pedro que atraviesa la escena.*) (Son los pasos de un hombre; me engañan, es Pedro.)

CON. Maria, ya es tarde; vete á acostar.

MAR. (*Me quiere alejar de aqui.*) Si, abuela mia; buenas noches. (*Yo averiguaré si es Pedro.*) (*se dirige hácia la puerta por donde ha salido Pedro.*)

CON. No es por ahí, hija mia.

MAR. Ah! como no está aqui Marta, para conducirme.....

CON. Marta! Marta! (*llamando.*)

MARTA. (*entrando por el lado opuesto.*) Señora?

MAR. (*Estoy segura de que me ocultan la verdad; no estaba ahí, es Pedro.*)

CON. Conducid á la señorita á su alcoba.

MAR. (*Si, pero volveré.*) (*sale con Marta.*)

ESCENA IV.

LA CONDESA, sola.

Desgraciada! No me será posible continuar engañándola por mucho tiempo! En fin, el dia de la reparacion ó de la venganza ha llegado. Leonardo Aristegui, tú, á quien yo creia tan noble y tan caballero, has deshonrado á esta pobre niña. Pero su padre y sus hermanos la vengarán; si, estoy segura de ello, porque debes ser un cobarde cuando has cometido un crimen semejante! Esta noche llegan. Pero antes de confesar á un padre la verguenza de su hija, y á los hermanos la deshonra de su hermana, he querido tentar el último esfuerzo. Voy á saber el resultado. (*abre la puerta y llama á Pedro que entra.*) Pedro!...

ESCENA V.

LA CONDESA, PEDRO.

CON. Has visto al señor Aristegui?

PED. Si, señora Condesa.

CON. Le has entregado mi carta?

PED. Si, pero no la ha querido recibir.

CON. (*Este es el último ultrage; desgraciado de ti, Leonardo Aristegui, desgraciado de ti!*)

PED. (*dándole la carta.*) Aqui la teneis.

CON. (*guardándola.*) Escucha; ahora vas al camino de Madrid, y esperarás hasta que veas llegar una silla de posta.

PED. Bien, señora.

CON. Harás señas al postillon de que se detenga, y dirás á los viajeros que te sigan.

PED. A esta hora! Creo que no consentirán...

CON. Si, son tres hombres valientes; además, para que los convenzas, te diré sus nombres. Son mi yerno el señor de Monteleon, y sus dos hijos Jorge y Felipe.

PED. (*Los señores de Monteleon!*)

CON. Los conduces por el bosque hasta la puertecita del jardin, y entonces disparas tu escopeta, para advertirme de que habeis llegado. Has comprendido?

PED. Si, señora.

CON. Voy un momento á mi habitacion, para que Maria crea que me estoy acostando. Apresúrate.

PED. Voy corriendo. (*sale la Condesa.*)

ESCENA VI.

PEDRO, solo.

No, no iré; me parece que ya es tiempo de que me libre de la tormenta que me amenaza. He reunido un capitalito con los regalos de la señora Condesa, por los grandes servicios que la he prestado, tales como arrojar al fuego las cartas que me daba para el señor Aristegui; pero qué habia de hacer? Don Leonardo Aristegui está ahora en San Sebastian, y los señores de Monteleon llegan esta noche; huyamos, que todo se va á descubrir.

ESCENA VII.

PEDRO, MARIA.

MAR. (*entrando.*) Pedro!

PED. Quién me llama? (*volviéndose.*) Ah! la señorita Maria!

MAR. Estás aun aqui? (*Gracias, Dios mio!*) Te buscaba.

PED. (*Qué me querrá decir?*)

MAR. (*Si me lo dirá todo?*)

PED. Me buscabais, señorita?

MAR. Si, quiero que me digas lo que pasa en la quinta.

PED. Qué quereis que yo sepa? Como sabeis, yo siempre estoy de aqui para allá haciendo lo que me dicen, pero sin comprender lo que hago.

MAR. Tú me ocultas la verdad!

PED. Pero qué quereis que os diga?

MAR. Escucha; hace poco, cuando estaba aqui mi abuela, has entrado; pero te ha hecho señas de que te callaras.

PED. Yo!

MAR. Si, todo lo he oido; á qué has venido?

PED. A darla cuenta de un asunto que me habia encargado.

MAR. Y qué era?

PED. Es un secreto.

MAR. Un secreto? Quiero saberlo.  
 PED. Me han prohibido que os lo revele.  
 MAR. Te han prohibido revelármelo?.. (Conque existe un secreto entre mi madre y este hombre!.. Tengo miedo de preguntárselo.) Pedro, tú llevabas un mensaje á una persona, que no me puedes nombrar, no es verdad?  
 PED. Si señora.  
 MAR. Mi abuela te ha prohibido que me digas su nombre?  
 PED. Justamente.  
 MAR. Entonces, se llama Leonardo Aristegui.  
 PED. (Qué responderé?)  
 MAR. No me respondes? (Ah! no me he engañado!) Dime, está en España?  
 PED. Qué, no sabéis que está preso en San Sebastian?  
 MAR. (con desesperacion.) (Preso!.. él... Condenado á muerte!.. Por eso todos se callaban.)  
 PED. (Cuánto parece que sufre con mi noticia!)  
 MAR. (delirando.) Preso! Le van á matar, y yo quedaré deshonrada!  
 PED. (bajo.) (Qué dice? Ah! señor baron de la Roca!) (se oye el ruido de un coche.) (Un carruaje!.. El señor de Monteleon y sus hijos deben de ser. Huyamos!.. Que no me encuentren aqui, porque su venganza seria justa!) (vase.)

## ESCENA VIII.

MARIA, sola.

Condenado á muerte!.. Oh! todos me engañaban; tal vez haya muerto ya; pero no, mi abuela me lo hubiese dicho. Tú me lo dirás, Pedro. (llama.) Pedro! Pedro! (recorre la escena estendiendo sus brazos.) Pedro, Pedro! Se ha marchado! Ah! quién me dirá la verdad? Abuela mia, no me abandoneis asi; pero si me seguirá ocultando la verdad? (ruido de pasos.) Se acercan. Ocultémonos; quiero oirlo todo; quiero saberlo todo! (se oculta detrás de un sillón, de modo que deja toda su cara descubierta.)

## ESCENA IX.

LUIS, MARIA.

LUIS. (entrando.) A fé mia que basta con una noche de baile en las provincias. (viendo á Maria.) Maria!  
 MAR. Es Luis. (acercándose á él.) Luis, hermano mio, quieres salvarme?  
 LUIS. Hermana mia, qué tienes? Por qué lloras?  
 MAR. No es nada; me quieres, no es verdad? (acercándose á la mesa.) Bueno, léeme lo que contienen estos periódicos. (coge los periódicos, y se los dá.)  
 LUIS. Que te los lea! Qué puede interesarte lo que contengan?  
 MAR. Luis, si no quieres que me vuelva loca, léelos.  
 LUIS. (La daré ese gusto.) Ya que lo quieres, sea.  
 MAR. Ya te escucho.  
 LUIS. (Pobre Maria!)  
 MAR. Empieza.  
 LUIS. (leyendo.) «Noticias de Africa.»  
 MAR. No, busca noticias de España.  
 LUIS. «Madrid. Ayer ha habido un magnífico baile...»  
 MAR. No, eso no; mas adelante.  
 LUIS. Pero cómo quieres que lo encuentre?  
 MAR. No puedes? De qué te sirve la vista? (Ah! mi razon se turba!)  
 LUIS. (Me dá miedo!) Vamos, Maria, cálmate; dime lo que quieres saber, y lo buscaré, te lo prometo.  
 MAR. Y me lo dirás, no es verdad?

LUIS. Si, te lo juro.

MAR. Mira, en este periódico, hablan de un proscripto condenado á muerte, que ha venido á constituirse prisionero?

LUIS. Si, de muchos.

MAR. Pero yo no te hablo mas que de uno!

LUIS. De quién?

MAR. De Leonardo Aristegui...

LUIS. Leonardo Aristegui, está libre hace ocho dias.

MAR. (Libre, y no ha venido!.. Y mi abuela se callaba! Ah! desgraciada de mi!)

LUIS. Maria, qué te pasa?

MAR. Luis, tú me amas, no es verdad?

LUIS. Ya lo sabes, Maria.

MAR. Pues llévame en tu coche á San Sebastian; me vá en ello la vida, tal vez el honor!

LUIS. Qué dices?

MAR. Ya lo sabrás.

CON. (dentro.) Ha venido el señorito Luis?

VOZ. (dentro) Si, señora Condesa.

MAR. Nuestra abuela! Cállate, ó soy perdida!

LUIS. Perdida!

MAR. Si, haz lo que te pido; espérame en tu cuarto, que iré para que decidas si debo morir ó no.

LUIS. (No la perderé de vista, porque en su desesperacion, entreveo un horrible misterio.) (sale.)

## ESCENA X.

CONDESA, MARIA.

CON. (entrando.) Maria, tú aqui? Creia encontrar á Luis.

MAR. (Me han engañado por mucho tiempo, ahora me toca á mi mentir.) Si, acaba de entrar, pero se ha retirado á su cuarto.

CON. Estás segura?

MAR. Muy segura; á dónde quereis que vaya á estas horas?

CON. (Su vuelta me contraria... Felizmente Pedro no ha dado aun la señal.) Por qué has salido de tu gabinete?

MAR. He hecho lo que vos; he sentido entrar á Luis, y he querido darle las buenas noches.

CON. Y le has visto?

MAR. No.

CON. Pues vé á verle, y te contará el baile, y...

MAR. Teneis razon, abuela mia; voy corriendo.

CON. (Se oye el ruido de un coche.)

MAR. (El coche de Luis; qué imprudencia!)

CON. (De seguro no los ha encontrado Pedro.)

MAR. (Pero no es el coche que se acerca el de Luis... Ah! Dios mio! qué esperanza!)

CON. Hija mia, déjame; necesito estar sola. (queriendo conducirla á su cuarto.)

MAR. Dejádme, abuela mia, dejádme que vea quién es.

CON. No, no quiero que veas á quien espero.

MAR. Es él, no es verdad?

CON. El?

MAR. Si, Leonardo Aristegui, que hace ocho dias está libre. Ah! lo sé todo, no me ha abandonado.

## ESCENA XI.

MARIA, la CONDESA, JORGE, FELIPE, el SEÑOR DE MONTELEON, un CRIADO.

CRIA. (anunciando.) Los señores de Monteleon. (entran, la puerta se cierra.)

MAR. (dando un grito.) Mi padre! (cae de rodillas.) Padre mio! Padre mio!..

MON. (con severidad.) He recibido vuestra carta, seño-

## ACTO TERCERO.

Salon sencillo, pero elegantemente amueblado. Puerta al fondo, que dá á un jardin, y dos laterales.

### ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, LOPEZ y cazadores, entrando por la derecha.

LOP. Bebamos el último vaso antes de ir al bosque.

ANT. Eh! señores, no tan de prisa, que aun hemos de esperar al dueño de la casa, á nuestro amigo Leonardo Aristegui. (*agarra una botella y bebe.*)

LOP. Vamos, Antonio, que si tenemos mucho que esperar, y sigues bebiendo de ese modo, estoy seguro que no podrás seguirnos.

ANT. (*enseñando su vaso.*) He aqui un jerez, al cual ninguno de vosotros ha prestado la atencion que se merece.

LOP. Ten cuidado, no sea que por prestarle demasiado, vaya á sucederte alguna cosa.

ANT. De veras?.. Válgate Dios, mi querido Lopez, que pobre hombre eres!.. Quién ha de decir que tú, que enamorando no lo hacias del todo mal; tú, que cuando cargabas á los cristinos á la cabeza de tu escuadron, los hacias retroceder, seas tan inepto, sepas tan poco en materia de comidas?..

LOP. Por qué?

ANT. Por qué?.. Mira, el almuerzo que nos ha dado Leonardo en celebridad de la amnistia que le ha permitido volver á nuestro lado, es lo que se llama un buen almuerzo.

LOP. Cuando se tiene treinta mil duros de renta como él, bien se pueden dar buenas comidas.

ANT. Quita de ahí, hombre; para dar bien de comer, y de beber, es preciso que uno sepa beber, comer; de donde resulta, que como no sabes lo uno ni lo otro, aunque no pecas de avaro, las comidas con que nos sueles obsequiar, son abominables.

LOP. Te agradezco la franqueza!

ANT. Es hija de mi amistad. No puede negarse, haces lo que puedes, pero entiendes muy poco en estas materias; y como bebes agua en vez de vino, crees que á los demas les pasa lo mismo.

LOP. En cambio, veremos como te portas en la caceria, tú que tan bien sabes hacer los honores de una mesa.

ANT. Apuesto á que Leonardo te copa las piezas que tengas á tiro.

LOP. No se trata ahora de Leonardo; es de ti, mi gastrónomo Antonio; es á ti á quien apuesto dos onzas á que cazo mas que tú.

ANT. Apostado; y si quieres irán otras dos á que como mas que tu.

LOP. Lo que es en esa parte, me doy por vencido.

ANT. (*mirando por el fondo.*) Ola, como se impacientan los perros y los caballos! Te aseguro que tres ó cuatro horas de caza, nos darán un apetito magnífico!

LOP. Lo único que siento es, que esta comida y esta fiesta no hayan tenido lugar en Pamplona, para haberles demostrado á nuestros paisanos, el caso que hacemos de su incomodidad por la amnistia que nos ha permitido volver á nuestras casas.

### ESCENA II.

Dichos y LEONARDO por la izquierda.

LEO. Vamos, no te incomodes, amigo Lopez.

LOP. No incomodarme, cuando he oido decir á algunos fátuos, que si el gobierno te habia dejado volver á tu

ra; por la prisa que me dabais para que viniera, he conocido que habia ocurrido alguna desgracia; pero al ver esta acogida, tiemblo al pensar que es mas grande de lo que he previsto.

MAR. (*de rodillas.*) Ah! padre mio!

CON. (*vivamente.*) Os esperaba sola, porque Maria no debia escuchar nuestra conversacion. Pero Dios, sin duda, ha querido que tenga que avergonzarme, no solamente delante de vosotros, sino de ella tambien.

MON. Y mi hija, no tiene nada que decirme?

MAR. (*arrastrándose sobre sus rodillas.*) Padre mio!

CON. (*poniéndose entre la hija y el padre.*) Escuchadme ante todo.

MON. Desgraciada de la hija, que despues de muchos años de separacion, no puede abrazar á su padre!

CON. Guardad vuestras maldiciones para los culpables; porque de todos los cómplices del crimen, ella sola es la inocente y la víctima!

MON. Inocente! Los inocentes no se humillan!

CON. (*levantando á Maria.*) Levanta, Maria; y ahora, escuchadme.

JOR. Sed indulgente, padre mio.

FEL. Si, tened piedad, miradla!..

MON. Desgraciada! Qué voy á saber?

(La condesa se sienta, Monteleon lo mismo; sus dos hijos quedan de pie á su lado, y Maria al de su abuela.)

CON. Hace quince meses, un proscrito, condenado á muerte, erraba por los alrededores de esta quinta. Era un hombre desgraciado, y le ofreci un asilo en esta casa. Cuando os le nombre, vereis que no merecia lo que hice por él. Su valor, sus virtudes, y su nombre... le aseguraban mi aprecio; sin embargo, fui muy imprudente para dejar á su lado á una jóven inocente y hermosa; pero que yo creia protegida con la desgracia que experimentó al nacer.

JOR. Y el infame la sedujo?

CON. Escuchadme; estaba escondido en el pabellon de esta quinta, cuando una noche...

MAR. (*lanzando un grito.*) Ah! no lo digais en mi presencia!..

MON. Basta, señora, sabemos bastante.

CON. No es bastante para perdonarla.

MON. Pero si para vengarla; es lo que puede esperar de nosotros.

MAR. Padre mio, padre mio!..

MON. Señora, quién es el culpable?

CON. Leonardo Aristegui.

JOR. y FEL. Leonardo Aristegui!

MON. Señora, ya habeis cumplido con vuestro deber revelándonos el nombre del culpable; dejadnos cumplir con el nuestro.

CON. Acordaos de que Luis no sabe nada.

MON. Bien, no lo olvidaremos.

MAR. (*Ah! pero yo sé lo diré todo, y me salvará.*) (*vase.*)

MON. (*á la Condesa.*) Que no sepa ese secreto, hasta que esté vengada. (*sale la condesa.*)

### ESCENA XII.

FELIPE, el SEÑOR DE MONTELEON, JORGE.

MON. Ahora, vamos á desafiarle á muerte!

JOR. Castiguemos al culpable.

MON. Hijos míos, Leonardo Aristegui está en San Sebastian.

JOR. y FEL. Vamos á San Sebastian, padre mio!

MON. A San Sebastian, hijos míos! (*salen los tres.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

hogar, ellos lo impedirían con una buena estocada?

LEO. (*confrialdad.*) Con que eso han dicho?

LOP. Si, y al verte que dabas esta fiesta en tu casa de campo, fuera de la ciudad, indudablemente lo habrán achacado á temor...

ANT. (*interrumpiéndole.*) Lopez, el agua te se ha subido á la cabeza, y te hace decir mil disparates.

LOP. Antonio!..

ANT. Crees acaso que pondrán en duda el valor de Aristegui, del gefe que con un puñado de hombres se defendió hasta el último extremo en la pasada guerra? Del hombre que se ha batido mas de veinte veces con los mas famosos espadachines de París y Lóndres?.. Vamos, si tal crees, indudablemente estás loco!

LEO. No lo dirán, Lopez, no lo dirán; y si á veces, no me incomoda tanto ese renombre de duelista dichoso que me han dado, y que en el fondo desprecio, es porque me dan el derecho de desdenar esas amenazas, parecidas á las que me has dicho, y las suposiciones que sobre mi puedan hacerse.

LOP. Tienes razon; despreciar semejantes tonterias, creo que es el mejor partido.

ANT. Si no es el mejor, es el mas comfortable.

LEO. Comfortable?

ANT. Seguramente, no soy enemigo del duelo, porque eso distrae algunas veces; cuando se ha perdido todo el dinero al monte, ó cuando nos ha dejado nuestra querida; una estocada, suele cambiar muy oportunamente el curso de nuestras ideas; pero cuando se acaba de disfrutar de un almuerzo magnífico, y se tiene en perspectiva una comida mejor todavia, me incomodaria extraordinariamente, que se turbase por una querrela intempestiva.

LEO. Segun eso, has quedado contento de mi, ilustre gastrónomo?

ANT. Muchisimo, y tanto mas, cuanto que creí que en tu emigracion y en tus campañas, habias perdido el gusto.

LEO. Nada de eso; siempre es bueno acostumbrarse á todo.

ANT. No estoy contigo en eso; los malos hábitos hacen olvidar los buenos. Comer mal rancho, beber agua, ó mal vino, que es peor; despues emigrado, comiendo Rosbif y bebiendo cerveza, calla, calla, eso no puede ser bueno nunca!

LEO. Oh! cómo se vé que no conoces esa clase de vida! Yo la encuentro llena de encantos; si en vez de ser una lucha fratricida como lo era, hubiese sido por la gloria y el honor de mi patria, todavia me hubiese batido con mas gusto.

ANT. He aqui un caballero de la edad media! Qué lástima, querido Leonardo, que no hayas nacido seis siglos mas temprano!

LOP. Y tus proezas se hubiesen visto recompensadas por la noble castellana que abriria gustosa las puertas de su gótico castillo, para recibir al valiente paladin.

ANT. Y que le daría magníficas comidas para que restaurase sus perdidas fuerzas.

LOP. Pero por desgracia, todo eso no esta ya mas que en las novelas.

LEO. Estais en un error; y si hubiera querido, hubiese encontrado un asilo, en la quinta de una noble familia, y tal vez unas delicadas manos hubieran curado la herida que me obligó á permanecer, hace quince meses, en los alrededores de Pamplona, en vez de aceptar las ofertas que me haciais de pasar á Inglaterra.

ANT. Pues qué, preferiste estarte en algun caserío?

LEO. La casualidad me condujo, y me retubo el agradecimiento. Tú, Lopez, tú que tan aficionado eres á la poesia, la hubieras encontrado inñita, en la incorruptible fidelidad de una familia pobre, que velaba por mi seguridad, como si hubiese sido su hijo ó su hermano. Eran diez personas, y las diez conocian mi nombre y la causa que defendia, y ninguno de ellos me hizo traicion; ni despues que pasó el peligro, admitieron recompensa alguna. Si la virtud, el valor y la fidelidad son dotes poéticos, no encuentro poesia mas grande que ese noble heroismo.

ANT. Tienes razon; pero cuando pienso tambien las privaciones, las fatigas, las pruebas tan duras á que has tenido que someterte, se me figura que tanto heroismo habia en ti como en esas pobres gentes, y te felicito sinceramente porque te encuentres otra vez en paz y sosiego en tu casa.

LEO. Pues no creais que eran esos peligrosos ni esas privaciones lo que en la campaña me disgustaba; era ver batirse contra mi el hijo de uno de mis arrendatarios, cuya mano temblaba al apuntarme, como temblaba la mia al dirigir la punta de mi lanza al pecho de un antiguo compañero de armas; maldita guerra, en la cual la victoria hace estremecerse de horror!.. Y en la cual se está espuesto á llevar la muerte y la desolacion, á la casa donde en otro tiempo nos dieron hospitalidad, ó la de la nodriza que en nuestra primera edad llenó con nosotros los deberes de una madre; creedlo, amigos míos; nada hay mas horrible que una guerra civil.

LOP. Segun eso, no la volverias á empezar?

LEO. No, basta una vez; y esa amnistia ha sido un pacto de olvido que hemos celebrado el gobierno y yo, al cual permaneceré fiel.

JUAN. (*entrando.*) Los caballos estan dispuestos.

LEO. Pues andando, señores, y no olvidéis que el mas diestro será proclamado rey del festin.

ANT. (*señalando á su escopeta.*) En ese caso, les aseguro á las perdices, que van á tener en mi un enemigo terrible!

LOP. Si, las perdices guisadas.

ANT. (*mirando por la izquierda.*) Ola! Un carruage se ha detenido á la puerta!

LEO. No sé quien pueda ser; no espero á nadie.

ANT. Han bajado dos jóvenes, que se conoce que traen buen apetito.

LEO. No los conoces?

ANT. No, el uno de ellos tiene aire de militar.

LEO. (*vivamente y mirando á la izquierda.*) Tal vez sea algun antiguo camarada.—No, no conozco á ninguno.

LOP. Ni yo tampoco; pero ellos nos sacarán de dudas.

### ESCENA III.

*Dichos, JORGE y FELIPE.*

(Leonardo y Lopez, bajan hasta la mitad de la escena; Jorge y Felipe se detienen un momento en el umbral de la puerta de la izquierda, entran, saludan y se dirigen á Antonio que ha permanecido en su sitio.)

JOR. El señor don Leonardo Aristegui?

ANT. (*señalándole.*) Ahi le teneis. (*Jorge y Felipe, se vuelven á poner los sombreros, y se adelantan lentamente hacia Leonardo.*)

LOP. Qué querrá esta gente? (*á Leonardo.*)

LEO. Ahora lo veremos.

JOR. (*con altivez á Leonardo.*) Sois vos don Leonardo Aristegui?

LEO. (*lo mismo.*) Si, caballero.

JOR. Pues bien; yo soy Jorge de Monteleon.  
 FEL. Y yo Felipe de Monteleon.  
 LEO. (*después de haberlos mirado con atención.*) Tanto mejor para vosotros, señores.  
 JOR. (*aproximándose á Leonardo.*) Tengo que hablar un momento con vos.  
 LEO. (*haciendo una seña á Lopez y Antonio para que se retiren, y entregando su escopeta á Lopez.*) Cuando gustéis.  
 JOR. Me habeis entendido bien?  
 LEO. Hombre, creo que las palabras que habeis pronunciado, no admitan género alguno de duda; me habeis preguntado mi nombre, os lo he dicho; me habeis anunciado los vuestros, y os he contestado que mejor para vosotros.  
 JOR. (*animándose progresivamente.*) Y nuestro nombre, es noble y puro.  
 LEO. (*con desprecio.*) Todo nombre es noble, cuando el que lo lleva lo hace dignamente, y eso es lo que me resta saber del vuestro.  
 JOR. (*con furor.*) Para enseñároslo, es para lo que he venido. (*le arranca la cinta que lleva en el ojal de la levita, y la arroja al suelo.*)  
 LEO. (*En el primer momento, tira del cuchillo de caza, después esclama con violencia.*) Miserable!  
 JOR. (*cruzándose de brazos.*) Vuestras armas?  
 LEO. La espada.  
 JOR. Hora?  
 LEO. Al momento.  
 JOR. Sitio?  
 LEO. Tras de las tapias de mi parque, junto á la fuente.—Lopez, vé á buscar mis espadas. (*Lopez sale por la derecha.*)  
 JOR. En seguida vamos allá.  
 FEL. Y allí os esperaremos los dos.  
 ANT. (*adelantándose.*) Perfectamente, seremos dos para dos.  
 FEL. Nada de eso, caballero; no puedo batirme mas que con el señor Aristegui, y él sabe los motivos; y si acaso mi hermano muere sin vengar nuestro nombre, ocuparé su lugar.  
 LEO. Como gustéis; supongo que será un duelo á muerte?  
 JOR. Exactamente.—Hasta después, señores. (*sale con Felipe por el fondo.*)

ESCENA IV.

LEONARDO, ANTONIO, LOPEZ con dos espadas y caballeros.

LEO. Gracias, Dios mio! por haber permitido que me contuviera, y no dejase tendido á mis pies, al hombre que me ha insultado.  
 ANT. Nada hay perdido por eso; de todos modos le ha de suceder.  
 LOP. Pero chico, qué has hecho á esa gente, que tanto te odian?  
 LEO. No lo sé; tal vez sea una lucha de partido.  
 ANT. No lo creo: á mi modo de ver, es una cuestion personal.  
 LEO. En fin, de cualquier modo que sea, necesito matar á esos dos hombres.  
 ANT. Nada mas natural; pero si te parece, uno de nosotros podia ir á informarse de los motivos; porque cuando se mata á un hombre, es menester saber por qué se le mata.  
 LEO. No quiero saberlo; no conozco á ninguno de los dos; ignoro si sin saberlo, les habré herido en su fortuna ó en su reputacion, ó si pertenecen á esos fátuos que querian con una estocada dejar sin efecto la amnistia que me ha devuelto á mi casa; no sé si en la de-

sastrosa guerra que hemos atravesado, habré llevado á su familia, la destruccion, la deshonra, ó la muerte; pero de cualquier modo que sea, después de semejante ultrage, os aseguro que los mataré sin piedad ni remordimiento. (*á Lopez y Antonio.*) Vosotros supongo que me servireis de testigos?

LOP. Desde luego.

LEO. (*á los otros caballeros.*) Señores, dispensadme, pero no creí que nuestra reunion seria turbada de una manera tan fatal; he hecho cuanto he podido, pero esos miserables han querido comenzar otra lucha nueva, y la acepto; lo mismo contra ellos, que contra todos mis enemigos, si fuese necesario; así que, como detrás de un combate, cualquiera que sea su suerte, no podria seguirse una fiesta, os suplico que me dispenseis si tengo que aplazarla para otro dia. (*á Juan.*) Retira los caballos. (*á los caballeros.*) Señores, hasta la vista. (*á Lopez y Antonio.*) Nosotros á la fuente del bosque. (*los caballeros se van por la izquierda; Leonardo, Antonio y Lopez por el fondo.*)

ESCENA V.

JUAN, mirándolos.

JUAN. Vaya una cosa estraña! Los unos se van por un lado, y los demas por otro; y lo mas particular es, que todos llevan un aire tan preocupado... Vaya us'ed á adivinar lo que es. (*va á salir por la izquierda y se detiene.*) Calle!.. Otra visita?.. Hoy es sin duda el dia de ellas; y tampoco conozco á este caballero, que trae un aire muy particular, por cierto.

ESCENA VI.

LUIS y JUAN.

LUIS. El señor don Leonardo Aristegui?  
 JUAN. Ha salido.  
 LUIS. Y volverá pronto?  
 JUAN. No puedo deciroslo, porque no lo sé.  
 LUIS. En ese caso, podria escribirle cuatro letras?  
 JUAN. Si señor, ahí teneis lo que se necesita.  
 LUIS. (No olvidemos lo que me ha encargado Maria que le diga, si no le encontraba.) (*se sienta y escribe, mientras que Juan mira por la izquierda.*)  
 JUAN. (Ola, parece que hay una señora en el carruage que ha quedado á la puerta; si, está mirando hácia este lado.)  
 LUIS. (*cierra la carta y se la entrega á Juan.*) En cuanto venga el señor Aristegui, dadle esta carta, y decidle, que la persona que la ha hecho escribir, espera la respuesta en el carruage que hay á la puerta.  
 JUAN. Está bien, caballero; pero si os es de mucho interés verlo, puedo deciros dónde podreis encontrarlo.  
 LUIS. Dónde?  
 JUAN. No me ha dicho formalmente dónde iba, ni que volveria pronto, cuando se ha separado de sus amigos, no hace mucho.  
 LUIS. Segun eso, hace poco que ha salido?  
 JUAN. Si, señor; tenia hoy una gran fiesta, y se iba de caza con unos amigos; pero parece que se ha disuelto la partida por la llegada de dos caballeros.  
 LUIS. (*vivamente.*) Dos caballeros?..  
 JUAN. Si, el uno de ellos parecia..  
 LUIS. Militar?..  
 JUAN. Al menos la condecoracion y el aire, así lo indicaban,  
 LUIS. (Es Jorge!.. Nos han tomado la delantera!) Y esos caballeros, dónde han ido?  
 JUAN. No lo sé; pero en el momento en que salian, la sociedad se ha disuelto, y mi señor, con dos de sus amigos, se han dirigido hácia la fuente del bosque.  
 LUIS. (*agitado.*) (Hemos llegado tarde! Oh! pero tal vez

aun pueda evitar ese combate.) Y decidme, por dónde puedo dirigirme á ese sitio?

JUAN. Seguid toda la tapia del jardín, y encontrareis una puerta, salid por ella, y os hallareis á la entrada del bosque, junto á la fuente.

LUIS. Voy corriendo. (Dios mio!.. Haced que no llegue demasiado tarde!) (sale corriendo por el fondo.)

#### ESCENA VII.

JUAN, despues MARIA y un criado.

JUAN. Jesus, cómo corre!.. Y se ha dejado la carta!.. Si vuelve se la entregaré, porque si vé á mi amo, ya será inútil... Y esa pobre señora que espera al señor Aristegui!.. (mirando á la izquierda.) Toma, pues parece que tambien se ha cansado de esperar, y baja del carruaje!.. Parece que está enferma; se apoya en el brazo del lacayo... Cualquiera diria que estaba ciega... y es la verdad; si, es ciega. (entra Maria apoyada en el brazo de un criado.)

CRIA. Aqui tenemos quien nos puede dar razon.

MAR. Está bien: podeis marcharos. (vase el criado.)

JUAN. Qué teneis que mandar, señora?

MAR. Es esta la casa del señor don Leonardo Aristegui?

JUAN. Si señora.

MAR. Decidme, ha estado aqui, hace poco, un jóven á verlo?

JUAN. Si señora.

MAR. Y lo ha visto?

JUAN. No, pero le he dirigido á donde podia encontrarlo.

MAR. (Oh!.. temia que Luis olvidára lo que me habia prometido.)

JUAN. Y como supongo que vos sereis la persona que deseaba ver á mi señor, podeis esperarle, que no tardará en volver.

MAR. Tantas gracias: y cuando venga, hacedme el favor de decirle, que hay una persona que desea hablarle á solas: lo entendeis? A solas.

JUAN. Se lo diré: y en prueba de ello, voy á espiar su vuelta para decírselo.

MAR. Cuánto os lo agradezco!

JUAN. (yéndose hacia el fondo, y mirándola con lástima.)

Pobre ciega!.. Parece un ángel!.. Tan jóven y tan bonita! (vase.)

#### ESCENA VIII.

MARIA.

Ya estoy en su casa; y qué le diré, Dios mio? En el primer transporte de mi desesperacion no he pensado que mi abuela no se habia atrevido á revelar á mi padre este fatal secreto, sin haber tentado antes hablar con Leonardo!.. Y si la voz del honor no ha podido hacerle arrepentirse, qué le harán las lágrimas de una pobre muger, á quien nunca ha amado?... Oh! Dios mio, vos que habeis permitido no muriese de vergüenza, tened compasion de mi desgracia; hablad por mi voz á ese corazon insensible; no es por mi por quien os ruego, no es mi dicha la que os pido, es el honor de mi padre, es la vida de mis hermanos... Si ellos se hubiesen adelantado!.. No me perdonaria nunca cualquier desgracia que pudiera ocurrirles!.. Y Luis que no viene!.. Me cumplirá lo que me ofreció?... Esta impaciencia me devora... Y luego, nadie por aqui á quien pueda preguntarle... (llamando.) Luis, Luis!..

#### ESCENA IX.

MARIA y JUAN.

JUAN. Señora!..

MAR. Sois vos?... Qué hay?

JUAN. Aqui viene mi amo.

MAR. Oh!.. y mi hermano viene con él?..

JUAN. El jóven que estubo hace poco?

MAR. Si.

JUAN. No señora.

MAR. (Sin duda me estará esperando.)

JUAN. Pero mi señor no viene solo, uno de sus amigos le acompaña.

MAR. Oh! no quiero que me vea!

JUAN. Pues bien, venid, señora; venid á otra habitacion, y cuando el señor de Aristegui esté solo, os avisaré!

MAR. Si, si, ocultadme. (vanse por la izquierda.)

#### ESCENA X.

ANTONIO y LEONARDO por el foro.

LEO. (sentándose.) Tenias razon, Antonio; en esto hay algun misterio horrible!

ANT. Cuando yo te lo decia; pero tambien es cierto, que despues de semejante insulto, no habia mas medio que batirse.

LEO. (reflexionando.) Dos hermanos que se unen para provocarme, y cuando el uno cae al suelo herido de muerte, el otro ocupa su lugar!..

ANT. Tan impasible, tan resuelto, como si no hubiera visto caer á su hermano.

LEO. No habia podido comprender el ademan terrible con que nos impuso silencio cuando sacó su espada; pero cuando vi acercarse á nosotros á aquel anciano, que con las manos alzadas al cielo parecia rogar y maldecirme, he sentido remordimientos, y hubiera rehusado el segundo combate; pero el jóven me hirió el rostro con el plano de su espada, y entonces no fui dueño de contenerme; asi es, que el segundo hermano cayó como el primero, llamando á su padre.

ANT. Y de una buena estocada, por cierto!

LEO. Un padre que asiste al duelo de sus hijos!.. Es una cosa horrible!

ANT. Y no encuentras nada que te explique ese encarnizamiento, que desde el padre hasta ese hijo mas pequeño, te profesan?

LEO. Nada; y luego ese pobre jóven de quien hablas, que llega anhelante al sitio del duelo, y agarrando la espada que tan inútil les habia sido á sus hermanos, me grita: «á mi, á mi que tambien soy un Monteleon; soy el último hermano de Maria!» Comprendes tú esto?

ANT. Pero lo que sobre todo me ha afectado mas, han sido las palabras solemnes del anciano, cuando ha estrechado entre sus brazos á su último hijo, diciéndole: «vamos, vamos; él nos ha dado la deshonra, y la deshonra se la daremos nosotros.

LEO. La deshonra á mi?... Por qué crimen? Por qué infamia?..

ANT. Por un crimen ó por una infamia, no; pero en nuestras conversaciones de oficiales, hemos jugado alguna vez que otra con la reputacion de una muger, y quién sabe si esa Maria habrá sido alguna de ellas?

LEO. Nunca; una palabra en que se arriesga el honor de una familia podrá haberla pronunciado otro; yo, nunca: ademas, que no conocia á esa señora, ni á su familia.

ANT. (mirando al fondo.) Ya veo á Lopez, que se quedó hablando con el oficial que sirvió de testigo á tus contrarios, y puede que él nos dé algunas luces.

#### ESCENA XI.

Dichos y LOPEZ; despues JUAN.

LEO. Has averiguado algo?

LOP. Nada; dice que ha servido en el mismo regimiento que Jorge Monteleon, y que este le avisó que le sirviera de testigo en un duelo, sin decirle los motivos.

LEO. Esto es para volverse loco! Si yo hubiera pedido

una esplicacion?... Vamos, vamos, no sé qué pensar.

JUAN. Señor?

LEO. Qué quieres?

JUAN. Hay una persona que desea veros.

LEO. No recibí á nadie.

JUAN. Perdonadme, señor; pero no habeis encontrado un jóven que ha ido á buscaros á la fuente del bosque?

LEO. (vivamente.) Un jóven, débil, y muy niño todavía?

JUAN. Si señor.

LEO. Y ha venido aqui?

JUAN. Si señor; y como habiais salido, le dije dónde os encontraría, y me dejó escrita una carta.

LEO. Dámela.

JUAN. Tomadla. (le dá la carta.)

ANT. Tal vez en ella encontraremos alguna esplicacion.

LOP. Qué dice?... (á Leonardo que ha estado leyendo.)

LEO. Escuchad. «Caballero, una muger cuya vida y cuyo honor depende de vos, desea veros un momento, y espera vuestra respuesta.»

ANT. Y no hay firma?

LEO. Ninguna. Pero esa muger, dónde está? Quiero verla.

JUAN. Está aqui.

TODOS. Aqui?

JUAN. Si, señor; como os dice esa carta, la señora esperaba la respuesta en el carruaje. Cansada de esperar á su hermano, que habia ido á buscaros, se bajó, y se hizo conducir á esta casa, porque como es ciega...

TODOS. Ciega!..

JUAN. Si, señores, pero bella como un ángel.

LEO. (con impaciencia.) Y vino aqui?

JUAN. Me preguntó por vos, y desde entonces está esperando en esa habitacion.

LEO. Y por qué no me esperó aqui?

JUAN. Porque quiere veros en secreto; así me lo ha encargado.

LOP. Quién será esa muger?

ANT. No lo has oido? La hermana de esos caballeros.

LEO. Amigos míos, ya lo habeis oido; dejadme solo; voy por fin á saber el secreto que se oculta en este horrible negocio. Oh! aqui hay un misterio que me aterra!

ANT. Supones...

LEO. No me atrevo á deciros nada; pero si lo que me figuro fuese cierto, seria el colmo de la infamia.

LOP. Pues adios, y volveremos despues á que nos digas qué hay.

ANT. Adios, Leonardo; hasta despues.

LEO. Hasta luego, amigos míos. (vanse por el fondo.)

ESCENA XII.

LEONARDO, JUAN, despues MARIA.

LEO. Juan, cierra todas las puertas... Vé á buscar á esa dama, y díla que un amigo, que un pariente del señor Aristegui, va á recibirla; lo has entendido?

JUAN. Perfectamente. (entra por la izquierda.)

LEO. Quiero ver si de este modo puedo profundizar esa verdad que busco, y que á pesar de eso me espanta. Quiero hablar á esa muger, cuyos dos hermanos he muerto, y que parece haber sido mi víctima, sin haberla visto nunca. Aqui viene... Qué hermosa es!.. Y cuánto debe haber sufrido!..

JUAN. (entra llevando á Maria de la mano.) Pues si señora, me habia engañado; no era mi señor; pero en cambio aqui teneis á uno de sus parientes.

LEO. Déjanos, Juan. (vase Juan por el fondo.)

ESCENA XIII.

LEONARDO y MARIA.

MAR. (queriendo detener á Juan.) No, no; yo descaba

hablar al señor Aristegui; á él solo; y puesto que no está, debo marcharme.

LEO. Y no podiais decirle á su mejor amigo, lo que tenéis que mandar?

MAR. Oh! nada tengo que mandarle; solo súplicas seria lo único que podría hacerle; pero en esta negativa á escucharme, veo mi sentencia.

LEO. Vuestra sentencia!.. Ved que Leonardo no se ha negado á veros.

MAR. Entonces, por qué no está aqui?

LEO. (No me conoce!..) Y si fuera él quien os está hablando?..

MAR. El.. Ah! no sé quién sois, pero es mucha crueldad el querer engañar á una pobre ciega! Decis que es él quien me habla!.. Conozco demasiado á Leonardo Aristegui.

LEO. Que le conoceis?

MAR. Si señor.

LEO. (Ha sido otro quien ha tomado mi nombre!.. Yo le descubriré!) Conque conoceis á Leonardo?

MAR. Dios no ha querido que viera el dia que ha formado, ni los rostros de los que me hablan; pero si en medio de esta casa hubiese oido su acento, lo hubiera reconocido entre mil; él me hubiera guiado, y me habria hecho caer á sus pies, pidiéndole piedad y gracia.

LEO. Pedirle gracia y piedad!.. Por qué?

MAR. Señor!.. quien quiera que seais, no abuseis de la turbacion de una desgraciada; del desorden de un corazón desesperado... y dejadme huir... Ha querido sin duda, no contando con su crimen, arrojarme á la burla de sus amigos!..

LEO. El!.. Leonardo!.. No creais semejante cosa; es un hombre de honor; un valiente soldado, incapaz de semejante accion.

MAR. Pero por qué no ha venido?

LEO. (despues de dudar un instante.) Pues bien, debo deciroslo; la carta que le habeis escrito, no ha llegado á sus manos; ha venido á las mias.

MAR. Y habeis abusado!..

LEO. Tal vez tenga ese derecho; suponed que sea el padre de Leonardo el que esté delante de vos interrogándoos.

MAR. Su padre!

LEO. Suponed que todo cuanto yo pueda deciros en su nombre, sea tan sagrado como si estas palabras pasasen por los labios de un anciano, que no sabe mentir.

MAR. De un anciano?... Sois verdaderamente un anciano?... Oh! no me engañeis; eso seria horrible, porque yo no puedo veros; decidme por piedad, quién sois?

LEO. No me lo preguntéis; pero recibid el juramento que hago delante de Dios, que estais en la presencia de un hombre para quien sois santa y pura; de un hombre que desde este momento se obliga á proteger vuestra vida y vuestra honra; de un hombre, que hace de la vuestra su causa, y que os salvará.

MAR. Os creo, caballero; conozco en vuestro acento que decis la verdad, y voy á confesároslo todo... (se detiene, y escucha á su alrededor.)

LEO. Estamos solos, podeis hablar.

MAR. Pues bien, salvad mi vida y la de mis hermanos.

LEO. (Sus hermanos!.. Pobre jóven!)

MAR. Buscad á Leonardo; decidle que estoy aqui; que le suplico devuelva el honor á la pobre jóven á quien se lo arrebató, en el momento en que acababa de salvarle.

LEO. De salvarle!..

MAR. Si, de salvarle... Pero vos no sabeis nada?..

LEO. Nada de ese horrible secreto, y os suplico á mi vez que hableis.

MAR. Sabeis que estubo proscripto?..

LEO. Demasiado.

MAR. También sabreis entonces, que tuvo que buscar un asilo á bastante distancia de aquí.

LEO. En las cercanías de Pamplona?

MAR. Y sabéis dónde fué?

LEO. También.

MAR. Pues yo soy Maria de Monteleon, la nieta de la condesa de la Torre, á cuya hospitalidad hizo una traicion tan horrible.

LEO. La hospitalidad de la condesa de la Torre!.. No os comprendo.

MAR. Entonces me engaÑais; no conocéis á Leonardo Aristegui.

LEO. Escuehadme, señorita, y que Dios preste á mis palabras un acento que os persuada. Acusais á Leonardo, y no puedo creerle culpable; una fatalidad horrible pesa sobre su destino y el vuestro; mas por dolorosa que sea vuestra desgracia, puede que no sea irreparable. Seguid hablando, seguid hablando, porque deseo saberlo todo.

MAR. Vais á saberlo todo; Dios que mirais al que yo no puedo ver, que tiemble delante de ti, si me engaÑa, si juega con mi dolor.

LEO. A ese mismo Dios á quien invocais, invoco yo también.

MAR. Leonardo, perseguido, abandonado de todos, vagaba por los alrededores de la quinta de mi abuela, que no le conocia, pero que le apreciaba por sus virtudes y su valor.... Yo también, caballero, que escuchaba cada dia sus elogios, que me le pintaba como un héroe, que le creia noble y grande, le amaba!

LEO. Le amabais?..

MAR. Si, le he amado mucho! Un dia nos digeron, que no tenia asilo, y entonces mi abuela se lo ofreció; lo aceptó, y le ocultamos en mi pabellon; entonces viéndole todos los dias, oyéndole contar sus peligros, sus combates, y los azares de su posicion, le amaba mas.

LEO. Y él?..

MAR. El también me amaba... ó me lo decia al menos; amada yo, que jamás habia inspirado mas que piedad! Oh!.. Si supierais cuando una no ha oido en toda su vida mas que voces que deploran su infortunio, con qué eco tan dulce resuena en nuestro corazon la voz que nos habla de amor!.. Con él, mi vida me parecia menos triste, él habia dado á mi alma la vida que faltaba á mis ojos. Oh!.. no es verdad que era muy loca en creerle?

LEO. (Miserable!)

MAR. Durante dos meses se estubo burlando del amor insensato que me habia inspirado; cuando una noche los soldados de la reina invadieron nuestra casa, como otras veces. Todas las avenidas estaban tomadas, y no habia medio de que se fugase: en tal situacion, no tenia mas que un recurso para salvarlo, y lo acepté. Como los soldados habian de respetar mi alcoba, le ocultamos tras del lecho, en que yo me coloqué, fingiendo que estaba enferma. El oficial creyó mi estratagemas, y aun cuando registraron lo demas del gabinete, nada encontraron: entonces quedé sola con él... y lo que los soldados respetaron, él...

LEO. Callad!.. Infame!..

MAR. Muy infame, no es cierto?.. Y yo muy desgraciada, porque cuando encontré al dia siguiente cubierta mi frente de verguenza, ya no estaba: se habia fugado.

LEO. Cuánto habreis sufrido!

MAR. Y no es esto todo: desde entonces, ni una palabra, ni una noticia ha llegado á mis oidos; y cuando mi abuela sorprendió este secreto en mi desesperacion, fué por él, por él solo por quien la supliqué. Ella le escribió, y no tuvo respuesta: por fin, desesperada,

ha hecho venir á mi padre y á mis hermanos, para que, ya que no me puedan devolver la honra, al menos, la venguen... Y todos han jurado vengarme: van á venir, y por eso me he anticipado para impedir ese combate infame, porque matará á mis hermanos despues de haberme deshonrado!

LEO. (Qué fatalidad!)

MAR. Comprendeis ahora, caballero, comprendeis por qué puede darnos la salvacion?... Yo no le pido mas que su nombre por un dia, por una hora, si es menester; que os juro que no seré para él una carga muy pesada; he sufrido mucho, y debo de vivir muy poco; pero si Dios fuera tan implacable que me hiciera mas fuerte que mi dolor, me mataria yo misma.

LEO. Desgraciada!

MAR. Si, me mataria; no por él, á quien desprecio...

LEO. Despreciarle!.. No hagais tal cosa!

MAR. Por qué?

LEO. Pobre angel del dolor, os juro que si Leonardo puede todavia algo en el mundo, rehabilitará vuestro honor, y os salvará; no le desprecieis antes de saberlo todo.

MAR. Explicaos.

LEO. No puedo deciros mas; pero recordad las palabras que pronuncio delante de ese Dios á quien habeis invocado. Por mucho que hayais sufrido, por mucho que tengais que sufrir aun, sed fuerte, y vivid; no condeneis á Leonardo, y contad con la justicia del cielo, y con él.

MAR. Con él!..

LEO. Si, con Leonardo Aristegui, que no ha destruido con una infamia el renombre de un noble corazon, y de un honor sin tacha; con Leonardo, incapaz de una bajeza, y en nombre del cual os hablo; con Leonardo, en fin, tal como era cuando le amabais.

MAR. Dios os oiga. (*le tiende la mano.*)

LEO. Tomad mi mano, señora; podeis apoyaros en ella, sin temor de que os haga una traicion.

MAR. Lo creo; hay un no sé qué en vos, que me hace creeros, y que reanima mis esperanzas. (*salen por la izquierda.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

### CUADRO PRIMERO.

Una sala con puertas al fondo y á los lados.

#### ESCENA PRIMERA.

LUIS, MONTELEON.

MON. (*sentado, con la cabeza entre sus manos en señal de desesperacion; una espada desnuda está sobre la mesa.*)

Jorge, Felipe, muertos los dos! Hijos míos!..

LUIS. (*mirando á su padre.*) (Y Maria? Cuando dejé el sitio del combate, he olvidado que me esperaba. Pobre Maria! Qué habrá sido de ella?)

MON. Hijos míos!..

LUIS. (Maria vá á venir; no quiero que la vea mi padre.) (*llamando en la campanilla; á un mozo que aparece.*) Si viene la señora que llegó conmigo esta mañana, no la dejes entrar, y avisadme.

CRIADO. Bien, señor.

MON. No haberme podido vengar!.. Se ha compadecido de mi vejez! Ya no me resta otra cosa que hacer pública mi verguenza, y llevarle ante los tribunales. (*levantándose.*) Quién me vengará ahora?

LUIS. Yo, padro mio!

MON. Tú, hijo mio! No, no busques á ese hombre, porque te mataria; no le busques.

Luis. Padre mio, Dios será justo y labará la mancha de nuestro nombre.

Mon. Luis, Luis, he sido muy cruel con tus hermanos; te lo suplico, júrame que no buscarás á ese hombre.

Luis. Imposible, padre mio!

Mon. Querido hijo, tú eres lo único que me queda en el mundo: cede á mis ruegos, no te batas! Júrame esperar mis órdenes, y aguardar los sucesos, con valor!

Luis. Lo tendré padre mio!

Mon. (*sentándose.*) Gracias, Luis, gracias! (*entra un criado.*)

ESCENA II.

Los mismos, un CRIADO.

Luis. Qué quereis?

CRIA. Don Mariano Romero, (*bajo.*) uno de los testigos del señorito Jorge, que quiere hablaros.

Luis. Voy al instante. (*vá á salir.*)

Mon. Hacedle entrar.

Luis. Padre mio, en este momento...

Mon. Luis, no temo que me vean llorar. (*al criado.*) Que entre.

ESCENA III.

Luis, MONTELEON, ROMERO.

Rom. (*bajo á Luis.*) Deseaba veros solo.

Mon. Caballero, puedo oír lo que vais á decir.

Rom. Señor Conde, hubiera querido evitaros el sentimiento de oír lo que voy á decir á vuestro hijo.

Mon. Hablad, caballero.

Rom. Lo haré, ya que así la exigis; despues del combate hemos querido transportar los cadáveres.

Mon. Dios mio!

Rom. Pero fué inútil; la autoridad, advertida de este deplorable suceso, se ha opuesto á que se trasladen á la ciudad, por temor de que se promoviera algun tumulto.

Mon. Ah! consideran el desafio como una venganza política! Quisiera pedir os un nuevo favor, caballero.

Rom. Me teneis á vuestra disposicion.

Mon. Gracias. Hacedme el favor de esperar un momento. (*á Luis.*) Ahora, hijo mio, á nuestro deber.

Luis. Qué vais á hacer?

Mon. Vengar á tus hermanos. (*se sienta y escribe.*)

Luis. (*á Romero.*) (Caballero, tengo que pedir os otro favor.)

Rom. Cuál?

Luis. Suplicad á mi padre que me permita que os acompañe.

Rom. Qué, quereis buscar al señor de Aristegui?

Luis. No; he jurado á mi padre que no provocaré ningun duelo, es para llenar un deber mas doloroso.

Rom. Procuraré convencer á vuestro padre.

Mon. Hacedme el favor, caballero, de llevar esta carta al juez de primera instancia; le añadireis que mi dolor no me permite ir á verle en persona; tal vez, entonces, venga aqui.

Rom. Creo que si me acompañara vuestro hijo, seria mejor para convencerle.

Mon. El, dejarme!... No, caballero... no.

Luis. Pero padre mio!

Mon. (*con reproche.*) Luis!... Luis!...

Luis. Me quedo, padre mio!

Rom. Entonces, voy á cumplir vuestro encargo. (*saluda y sale.*)

ESCENA IV.

MONTELEON, LUIS.

Mon. Querias abandonarme tú tambien?... Pero no lo sabes todo; aun no hemos hablado de Maria.

Luis. Todo lo sé, padre mio.

Mon. Tú?... Quién te lo ha dicho?

Luis. Ella misma.

Mon. Y ha tenido valor, la infame?..

Luis. Tiene toda su confianza puesta en mi.

Mon. Su confianza!...

Luis. Y por ella he sabido la justificacion que vos no habeis querido escuchar; me dijo que habiais partido, y que la habiais rechazado.

Mon. Y entonces, olvidando que era culpable, viniste á reunirte á tu padre y á tus hermanos, para vengarla?

Luis. Si, pero no he venido solo.

Mon. Qué!... Maria?...

Luis. Está aqui.

Mon. Aqui!... Y qué quiere la desgraciada?... Quiere acaso que la maldiga?...

Luis. (*con fuerza.*) Es que vos no lo sabeis todo.

Mon. Yo sé que ha tirado por tierra su honor.

Luis. Es que ha sido la violencia quien se lo arrancó.

Mon. Por la violencia?....

Luis. Si, padre mio; creed en la palabra de vuestro hijo, que jamás ha mentado.

Mon. No me engañas?...

Luis. Olvidais que nuestra abuela la ha querido defender?

Mon. Si, y yo he rehusado escucharla! Pobre Maria!...

Luis. Es mas desgraciada de lo que pensais, porque no sabe todavia que su noble sacrificio ha sido inútil.

Mon. Qué dices?... No sabe nada, y te espera...

Luis. Si señor.

Mon. Te espera... y creará sin duda que tú tambien la abandonas? Vé, Luis; vé por ella, y no la digas que sus hermanos han muerto, porque seria matarla.

Luis. Quiera el cielo que una casualidad no se lo haga saber, porque de seguro moriria.

Mon. Y aun estas aqui?... Corre, búscala y dile que yo quiero que viva, que la perdono, y que necesito que ella me ayude á vengarla.

Luis. Oh!... padre mio! Gracias por ella. Voy corriendo...

UN CRIADO. (*entrando y en voz baja á Luis.*) Vuestra hermana quiere entrar.

Luis. Mi hermana!... Pues que pase. (*el criado sale.*)

Mon. Oh! no, no quiero verla.

Luis. Vos la habeis perdonado.

Mon. Bien, mas tarde la veré, pero ahora... (*cae en un sillón, Maria aparece en la puerta del fondo.*)

ESCENA V.

Dichos y MARIA.

Luis. Padre mio, piedad para ella; no la aflijais mas; eso seria matarla como habeis dicho.

Mar. (*aproximándose.*) Luis, Luis, estas aqui?

Luis. Pobre hermana mia, perdóname por haberte abandonado.

Mar. El estaba ausente, ya lo sé, y fuiste á buscarle; y yo entretanto estaba hablando con el hombre generoso que nos salvará á todos.

Luis. Qué dices?

Mar. Ya sabia yo que Leonardo Aristegui no querria deshonor á Maria de Monteleon ni á su familia!

Luis. (*Su razon se extravía!*) Qué quieres decir, hermana?

Mar. Escucha; impaciente por tu ausencia, y creyendo que al verte frente á Leonardo habias olvidado lo que me prometiste, me hice conducir á su casa.

Luis. Y le hablaste?...

Mar. A él, no; pero si á uno de sus amigos, ó de sus parientes; un hombre venerable, cuya alma me ha comprendido, y que me ha dicho: «Leonardo Aristegui sal-

vará vuestro honor; os lo juro delante de Dios.»

LUIS. Y ese hombre te ha dicho eso?

MAR. Si.

LUIS. Pues te ha engañado.

MAR. Imposible; su voz era solemne, y su palabra sagrada; no, él no me engañaba; yo sentía su corazón anhelante, escucharme cuando le pedía que salvase la vida á mi padre y á mis hermanos; los salvaré, me dijo, y si supiera lo contrario... moriría... así se lo he prometido á ese hombre; y puede que fuese mas dichosa, porque... el perdón de mi padre bajaría hasta mi tumba, y tendría el consuelo de verle acercarse á bendecirme sobre mi lecho de muerte... Esa es mi sola esperanza... y si ese hombre me engañase...

MON. (Pobre hija mia!...)

LUIS. Puede que él tambien se engañe; porque segun dices, no era Leonardo.

MAR. No, no era él.

LUIS. Entonces nada podrá saber...

MAR. Qué no podía saber!... Qué dices?... Luis, y mi padre?... Dónde está mi padre?...

LUIS. Vive.

MAR. (adelantándose algunos pasos.) Y mis hermanos?... Luis, y mis hermanos?...

MON. (levantándose y con voz sorda.) Han muerto!...

MAR. (con un grito de dolor.) Mi padre! (cae desmayada.)

MON. Hija mia!... Oh!... la he muerto! (ayudado por Luis, la ponen en el sofá.)

LUIS. (haciéndola aspirar algunas sales.) Maria.

MON. (arrodillándose delante de ella.) Hija mia!... Escúchame... soy tu padre... todo lo sé... conozco tu inocencia y te perdono!... Pero no me es escucha, Dios mio!... Está muerta!

LUIS. No... todavía respira... Su mano aprieta la mia...

MON. Hija... Maria... vuelve en ti.

LUIS. Ya parece que vá recobrando el sentido... Calla... Vuestra voz podía hacerla caer en otro deliquio mas fuerte todavía.

MON. Me callaré...

MAR. (volviendo en si.) Oh! quién me ha hablado?... (su padre la coge la mano.) Qué es esto?... (agarra á su padre y le toca con las manos el rostro procurando reconocerle.) Mi padre!...

MON. Si, yo que te perdono, que te suplico que vivas... Qué no tengo mas que dos hijos, y que lloraré con vosotros por los que han muerto, interin podamos vengarlos.

MAR. Padre mio!...

MON. Todo lo sé, Maria, todo; y nuestra venganza ha de ser terrible.

UN CRIADO. (en la puerta del fondo.) Un caballero desea hablar al señor Conde.

MON. Tal vez sea el Juez de primera instancia, á quien he mandado llamar para que lo sepa todo. Llévate á tu hermana, Luis, y vuelve pronto.

MAR. Oh! padre mio, que vais á hacer?

MON. No olvideis, señora, que debéis vengar á vuestros hermanos, acusando ante la ley al culpable.

MAR. Y publicar mi vergüenza!...

MON. Tambien ellos se sacrificaron por vos.

MAR. Bien, yo consumaré el sacrificio, y diré toda la verdad. (se apoya en el brazo de Luis y salen.)

MON. Y será la sentencia del infame. (al criado.) Que pase ese caballero.

#### ESCENA VI.

MONTELEON, y LEONARDO que entra y cierra la puerta.

MON. (volviéndose.) Leonardo!...

LEO. El mismo.

MON. Vos delante de mi!...

LEO. Creo que habreis recibido una carta mia, en que os lo anunciaba.

MON. Estabais loco en escribirme, porque debiais comprender que no os recibiría.

LEO. Y como vos solo, debéis escuchar lo que tengo que deciros, he venido á pesar de eso.

MON. Y qué teneis que decirme, despues de haberme dado la deshonra y la muerte?

LEO. Os engañais, señor conde; no es esa vergüenza tan horrible, ni ese mal tan irreparable; aun puedo salvaros.

MON. Callad! Creis que porque habeis muerto á mis hijos, teneis derecho para insultarme?... No, aun puedo mataros, y Dios y los hombres me absolverán. (toma la espada y se lanza sobre Leonardo, pero este con su baston le desarma.)

#### ESCENA VII.

Dichos, y Luis.

LUIS. Dios mio!... Leonardo!

LEO. Leonardo, que viene á impedir á vuestro padre que cometa un crimen.

LUIS. (queriendo coger la espada.) Entonces, seré yo quien lo cometa.

LEO. (poniendo el pié sobre ella.) Dejad esa espada, niño; os seria tan inútil para asesinar me, como les ha sido á vuestros hermanos para combatir.

MON. (agarrando á su hijo.) Hijo mio, no te acerques á ese hombre.

LEO. Escuchadme, señor conde; encuchadme, porque es muy terrible cuanto tengo que deciros.

MON. Alguna otra infamia?

LEO. No soy culpable, caballero!

MON. Ignoro la mentira que quereis decirme, pero sé, hace tiempo, que sois un miserable!

LUIS. Tiene razon mi padre!

LEO. Podeis insultarme á vuestro capricho; podeis escupirme al rostro, si os place, pues no vereis en mi ni un ademan ni un gesto de cólera.

MON. Insultaros!... No es eso lo que quiero; lo que necesito, es deshonraros!

LEO. El dolor os estravia; olvidais acaso á vuestra hija?

MON. Su deshonra será conocida, pero es menester que os acuse, y lo hará.

LEO. Tal vez no!

MON. Es que ya lo ha hecho.

LEO. Cielos!...

MON. Tienes miedo de que se sepa que el virtuoso Arístegui, que el valiente soldado que honraba á su partido, hubiese mendigado un asilo en casa de unas pobres y santas mugeres, y que pagase su hospitalidad con la infamia, robando el honor de la misma que te habia salvado?

LEO. Pobre Maria!... No te han eximido de ningun dolor!

LUIS. Y os atreveis á compadecerla?

LEO. Si, compadezco la noble víctima á quien pedireis cuenta tal vez de la sangre de sus hermanos, y que quiere sacrificarse por ellos. La llevareis al tribunal para que sea mas pública su deshonra, queriendo consumir la mia; y á pesar de eso, la vergüenza la matará, y el culpable tendrá tiempo de escaparse.

MON. (corriendo á la puerta.) Tratarias de escaparte?... No, los magistrados están advertidos, van á venir, y no podrás huir.

LEO. Vos lo habeis querido, los esperaré. Acusado ante vos solo, he venido á defenderme ante vos solo tambien; acusado ante los tribunales, solo ante ellos me defenderé; y tal vez sea mejor así. Se comentaría ese

combate sangriento, y yo no quiero que en el apellido de Aristegui haya la mas mínima sombra.

MON. Miserable!... Crees que el amor y la piedad la hagan retroceder? No, ella misma te acusará.

LEO. Ya lo sé.

LUIS. Ella, que os desprecia.

LEO. Tambien lo sé.

MON. Y que al fin te deshonrará.

LEO. Eso es lo que vamos á ver. Entre tanto, decidla que Leonardo ha venido para cumplir el juramento que su amigo la habia hecho en su nombre; decidla que ha sufrido lá injuria y el ultrage por salvar su honra de la verguena pública, y que si por fin ha de llegar á ese extremo, habeis sido vosotros los que lo habeis querido.

CUADRO SEGUNDO.

EL TRIBUNAL.

Un salon; al fondo el retrato de la Reina bajo un dosel, y sentados los magistrados en sus sitios; á la izquierda puerta de salida. Leonardo está sentado frente al tribunal, un alguacil á la puerta.

ESCENA PRIMERA.

El PRESIDENTE, el FISCAL, LEONARDO, jueces y magistrados.

PRE. Señores, acabamos de oír las declaraciones de los amigos que acompañaron al acusado en el desafio, y necesitamos saber qué consecuencias saca este, de una cosa enteramente estraña al negocio que nos ocupa.

LEO. Prueba, que he sido insultado en mi casa, por los señores de Monteleon, sin que haya habido provocacion por mi parte; sin una esplicacion de la suya; y prueba, en fin, que me he visto forzado á aceptar un combate, cuyos motivos no sabia.

PRE. Todavia persistis en que los ignorais?..

LEO. Y espero probarlo.

PRE. Se vá á llamar á los testigos que han de declarar contra vos; antes de esa prueba irrecusable, vuelvo á preguntaros si persistis en vuestro silencio á ciertas preguntas que os he dirigido?

LEO. Si señor.

PRE. Durante la instruccion de la causa, habeis rehusado toda esplicacion, diciendo, que ya os justificariais delante de vuestros jueces; pues bien, ese caso ha llegado, hablad.

LEO. Todavia no puedo, señor Presidente.

PRE. Pensad que ese silencio tan obstinado, se puede interpretar en contra vuestra.

LEO. Demasiado lo sé.

PRE. Cómo querais.—Que entre el señor conde del Retamar. (un alguacil sale á buscarlo.)

ESCENA II.

Dichos, MONTELEON.

PRE. Cómo os llamais?

MON. Jorge de Monteleon, conde del Retamar.

PRE. Jurais decir verdad?

MON. Lo juro.

PRE. Reconoceis al acusado?

MON. Si señor.

PRE. En qué época le habeis conocido?

MON. El dia en que mis hijos fueron á pedirle cuenta de nuestro honor.

PRE. Y dónde le visteis?

MON. En el mismo sitio donde mis dos hijos acababan de caer muertos.

PRE. No le habiais visto antes de esa época?

MON. No señor.

PRE. Decidnos lo que sabeis acerca del asunto que nos ocupa.

MON. Estaba en Madrid con mis hijos, cuando recibí una carta de mi madre política, la condesa de la Torre, que decia asi: «venid antes de que muera, pues tengo que confiaros un secreto que solo un padre puede saber.»—Tanto mis hijos como yo, partimos en seguida, y cuando llegué, me dijo que habia dado asilo á un proscrito, cuya hospitalidad habia pagado con un crimen; pregunté su nombre, y me dijo que se llamaba Leonardo Aristegui.

PRE. Estais seguro que la condesa os dijo ese nombre?

MON. Puedo jurároslo.

PRE. Leonardo Aristegui, qué teneis que decir á eso?

LEO. Nada.

PRE. Aceptais como verdadera la declaracion del testigo?

LEO. Al menos, la creo sincera.

PRE. Es cierto que aceptasteis un asilo en casa de la condesa de la Torre?

LEO. Esa es una de las preguntas á que no me está permitido responder.

PRE. Habeis tenido conocimiento de una entrevista que tuvo vuestra hija con un amigo del acusado?

MON. Si señor; mi hija con la esperanza de obtener de ese hombre la reparacion que la debia, y de prevenir un duelo, fué á su casa, y parece que encontró allí á un amigo del acusado, que la prometió en su nombre la rehabilitacion que deseaba.

PRE. Y sabeis quién fue esa persona?

MON. No señor.

PRE. Acusado, la conoceis vos?

LEO. Si señor.

PRE. Nombradla.

LEO. No puedo.

PRE. No podeis, y lo comprendo, porque no habeis querido cumplir la palabra que un hombre de honor ha dado en vuestro nombre.—Qué se llame al señor don Luis de Monteleon. (el alguacil sale.)

LEO. Perdonad, señor Presidente, pero falta la declaracion del testigo Pedro, que fué quien se dice que me introdujo en la quinta de la condesa.

PRE. Demasiado sabeis que no se le ha podido encontrar, y vos mejor que nadie, podeis decirnos dónde se oculta. (durante estas palabras, el alguacil ha estado hablando con el Fiscal.)

FISCAL. Señores, aqui sucede algo de estraordinario; el testigo Luis de Monteleon, ha desaparecido.

MON. Mi hijo!..

FISCAL. La señorita de Monteleon, ha dicho al alguacil, que en el momento de entrar, ha recibido una carta que le ha turbado estraordinariamente, y que se ha marchado en seguida.

PRE. No importa, le interrogaremos mas tarde; que entre la señorita de Monteleon.

LEO. Señor Presidente, conozco todo lo doloroso que será para esa señorita el interrogatorio que va á sufrir, y deseo, sin embargo, que precise bien su declaracion.

PRE. A nadie mas que al tribunal le interesa descubrir la verdad.

ESCENA III.

Dichos, y MARIA.

PRE. Acercaos, señorita, y tranquilizaos; estais ante un tribunal que os debe su proteccion, y que os respeta.—Cómo os llamais?

MAR. Maria de la Soledad Monteleon.

PRE. Y jurais decir la verdad?

MAR. (con un esfuerzo.) Lo juro.

PRE. Acercad una silla á la testigo... (Maria se sienta, Leonardo saca su cartera, y escribe.) Calmaos, vuestro padre está cerca de vos, y en este recinto todos los corazones os pertenecen; tranquilizaos, y contestad.

MAR. Ah! no puedo mas!..

MON. Maria, ten valor.

MAR. Parece que todas esas miradas que no veo, encienden mi semblante. (Leonardo arranca una hoja de su cartera, y la hace pasar á manos de Presidente.)

PRE. Señores, el acusado acaba de darme una nota que debo poner en vuestro conocimiento. (leyendo.) Deseando evitar á esa señorita la dolorosa relacion que se le vá á exigir, acepto como verdaderos todos los hechos, tal como están en el acta de acusacion, y deseo solo que el señor Presidente la haga las siguientes preguntas. Si durante la estancia del acusado en casa de la condesa, faltaba dias enteros de ella, y si se quejaba de una herida muy reciente.—Qué contestais, señorita?

MAR. Nunca.

PRE. (á Leonardo.) Quereis preguntar vos mismo á la testigo? (Leonardo calla, y hace señas diciendo que no.) Os callais, caballero?... Réstame, señores, daros conocimiento de la última pregunta que desea se la haga, la cual la creo impertinente, por venir de su parte, mas como no tengo otro remedio que hacérsela: dice que se la pregunte, si lo reconocerá.

MAR. Dios mio!..

MON. Si habla, os aseguro que ella le reconocerá al punto.

PRE. Señorita, le reconoceriais?

MAR. Si señor.

PRE. (á Leonardo.) Sin duda, como hace poco, nada tendreis que decir?

LEO. Os engañais, señor Presidente; ya es tiempo de que hable... y de que me justifique.

MAR. (con una sorpresa cruel.) Dios mio! Quién habla!

PRE. El acusado.

MAR. Qué acusado!

PRE. Leonardo Aristegui.

MAR. Leonardo! Imposible, no es él; esa es la voz del que me prometió que Leonardo me devolveria el honor.

PRE. Entonces, ese desconocido era el mismo Leonardo?

MAR. No, no es él... no es él!

LEO. Teneis razon, no he sido yo quien os ha deshonrado, y abandonado despues; y á pesar de eso, yo soy Leonardo Aristegui.

MAR. No sois vos, no sois vos.

MON. Maria, Maria, vuelve en ti; recuerda esa voz, reconoce al culpable; hablad. (á Leonardo.) Hablad para que os reconozca.

MAR. Pero si no es él, Dios mio! si no es él!

#### ESCENA IV.

Dichos, y LUIS.

LUIS. Tiene razon; he recibido esa revelacion demasiado tarde; no es el culpable Leonardo Aristegui.

MON. Qué dices, hijo mio?... Y si no es él, quién es el culpable?

LUIS Ya está delante de Dios; usando de vuestro nombre, é introducido en casa de mi abuela por un criado infiel, abusó de la virtud y la compasion de la

condesa, y de la desgracia de mi hermana; su cómplice, antes de morir, me lo ha revelado todo.

PRE. Y quién era?

LUIS. Permitidme que calle; ese hombre ha muerto, y Dios le castigará en la otra vida el daño que ha causado en esta.

MON. Y mis hijos, mis pobres hijos muertos, sin poderse vengar!

LEO. Un instante, señor conde; y vosotros tambien, señores. (al conde.) Un error fatal os ha privado de vuestros hijos; pero delante de Dios y de los hombres, estoy inocente de su desgracia; y con el dolor de su pérdida, os han dejado una hija deshonrada.

MAR. Dios mio!

LEO. Deshonrada, no; porque para mi no hay virtud mas santa, ni inocencia mas pura que la de vuestra hija.

MAR. Oh!.. apartad de mi vuestra compasion, y olvidaré la promesa que me habeis hecho.

LEO. (al conde.) En cambio de vuestra sangre, que he derramado sin querer, ofrezco reparar el ultrage que no os he inferido. (vanse los individuos del tribunal.)

MON. Qué quereis decir?

MAR. Luis!.. Me engañará acaso?

LEO. Señorita, nadie cual yo respeta vuestro dolor, y compadece vuestra desgracia; quereis aceptar el apellido de Aristegui, que os entrego puro y sin mancha? Maria, en el momento en que querais tenderme vuestra mano, encontrareis otra en la que podeis apoyar os sin temor de que nunca os falte; y si la verguenza os ha hecho bajar la frente, el apellido de Aristegui os permitirá levantarla con orgullo.

MAR. (Luis, Luis, tú que le ves, dime, es hermoso?..)

MON. Callad, callad: el matador de mis hijos nunca ocupará su lugar!

MAR. Luis, si Dios le ha inspirado ese pensamiento, recuérdale lo que le he prometido; no seré para él una cadena muy pesada: le he prometido morir muy pronto.

LEO. Vivireis para ser dichosa.

MON. Os engañais; vivirá, para llorar conmigo. Ven hija mia.

LUIS. (á Leonardo.) Dejad al dolor de un padre el tiempo suficiente para que se desahogue, que os juro, si quereis devolverle el honor á mi hermana, que sereis mi hermano. (dándole la mano.)

LEO. Oh! gracias! (cae el telon.)

FIN.

MADRID, 1859.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	71	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 5.	3	6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	5
-Castellana de Laval, t. 3.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
-Cruz de Malta, t. 5.	2	8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5	4	Un dia de libertad, t. 5.	7	4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	-Mendiga, t. 4.	6	8	Ni por esas!! o. 3.	5	4	Uno de tantos bribones, t. 5.	9	5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Los Contrastes, t. 1.	2	5	-Opera y el sermón, t. 2.	3	6	Ojo y nariz!! o. 4.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un error de ortografía, o. 4.	2	5
-Cocinera casada, t. 1.	3	4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9	9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiracion, o. 1.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	-Percances de un carlista, o. 1.	5	9	Percances de la vida, t. 4.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	-Penitentes blancos, t. 2.	5	5	Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	3	7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	15	Paraguas y sombrillas, o. 4.	5	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 1.	1	6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5	6	Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un corazon maternal, t. 5.	2	5
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un viaje á América, t. 5.	2	8
-Calderona, o. 5.	3	8	La pupila y la péndola, t. 1.	2	6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
-Condesa de Senecey, t. 3.	3	8	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	Una estocada, t. 2.	2	6
-Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los pásteles de Maria Michon, t. 2	4	7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
-Capilla de San Magin, o. 4.	3	4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	Por tener un mismo nombre, o. 4	2	4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
-Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	Por tenerle compasion, t. 1.	2	4	Un casamiento provisional, t. 1.	5	4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	15	-Perla sevillana, o. 1.	3	3	Por quinientos florines, t. 1.	5	4	Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Los celos, t. 3.	3	5	-Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4	7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3	5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	4	10	Un mal padre, t. 5.	4	4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Percances matrimoniales, o. 5.	3	5	Un rival, t. 1.	1	4
-Casa en rifa, t. 1.	2	3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	Por casarse! t. 1.	2	5	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
-Doble caza, t. 1.	2	6	-Quinta en venta, o. 5.	1	5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Los dos Fóscares, o. 5.	1	11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9	Lo que está de Dios, t. 3.	3	6	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Los desposorios de Inés, o. 3.	5	3	La Reina Sibila, o. 5.	2	6	Pecado y penitencia, t. 5.	3	4	Un imposible de amor, o. 3.	3	3
-Dos cerrajeros, t. 5.	2	22	-Reina Margarita, t. 6 c.	2	17	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	8	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los dos ladrones, t. 1.	1	3	-Roca encantada, o. 4.	2	6	Por un saludo! t. 1.	1	5	Una causa criminal, t. 3.	6	6
-Dos rivales, o. 3.	2	9	Los reyes magros, o. 1.	5	8	Quién será su padre? t. 2.	2	5	Una Reina y su favorito, t. 5.	5	16
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Rama de encina, t. 5.	2	10	Quién reirá el último? t. 1.	1	4	Un rapto, t. 3.	1	11
-Dos emperatrices, t. 3.	3	8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Una encomienda, o. 2.	2	5
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	-Selva del diablo, t. 4.	1	15	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Una romántica, o. 1.	3	5
-Dos maridos, t. 1.	3	3	-Serenata, t. 1.	3	5	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	4	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	5	4	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Un enlace desigual, o. 5.	4	5
Los dos condes, o. 3.	2	6	-Sombra de un amante, t. 1.	2	5	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5	6	Una crisis ministerial, t. 1.	2	15
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	-Templarios, ó la encomienda de Atinon, t. 3.	1	14	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	2	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Los falsificadores, t. 3.	5	8	La Taza rota, t. 1.	2	5	Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2	4
La feria de Ronda, o. 1	2	8	-Tercera dama-duende, t. 3.	1	5	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2	4
-Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	-Toca azul, t. 1.	3	7	Rita la española, t. 4.	5	7	Un Poeta, t. 1.	2	5
-Favorita, t. 4.	5	10	Los Trabucaires, o. 5.	6	13	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
-Fineza en el querer, o. 5.	1	5	-Últimos amores, t. 2.	3	2	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	La Vida por partida doble, t. 1.	5	3	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	10	Una precupacion, o. 4.	3	6
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	-Viuda de 15 años, t. 1	3	2	Si acabarán los enredos? o. 2.	5	4	Un embustey una boda, zarz. o. 2	3	5
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	18	-Victima de una vision, t. 1.	4	5	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3	Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	-Viva y la difunta, t. 1.	1	3	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2	6
-Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
-Hija de Cromwel, t. 1.	2	5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	2	6	Una sospecha, t. 1.	2	5
-Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	5	4
-Hija de mi tio, t. 2.	5	2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 4.	2	6
-Hermana del soldado, t. 5.	2	9	Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
-Hermana del carretero, t. 5.	2	10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Una cadena, t. 5.	2	8
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	Trapiondas por bondad, t. 1.	3	7	Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
La hija del regente, t. 5.	3	13	Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Marco Tempesta, t. 3.	2	5	Tia y sobrina, o. 1.	3	4	Ya no me caso, o. 1.	1	5
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5			
-Herencia de un trono, t. 5.	2	11	Margarita de York, t. 3.	3	11	Valentina Valentona, o. 4.	2	7			
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3	Maria Remont, t. 3.	4	7	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11			
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	Un buen marido! t. 1.	1	3			
La honra de mi madre, t. 3.	3	5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3	4	Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2			
-Hija del abogado, t. 2.	2	5	Monge Seglar, o. 5.	3	7	Un Juan Lanas, t. 1.	2	4			
-Hora de centinela, t. 1.	2	8	Miguel Angel, t. 3.	2	11	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
-Herencia de un valiente, t. 2.	1	4	Megani, t. 2.	2	6	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
Las intrigas de una corte, t. 3.	4	7	Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
La ilusion ministerial, o. 3.	5	9	Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
-Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5	15	Un Pariente millonario, t. 2.	5	6			
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7	Un Avaro, t. 2.	2	4			
-Jorobada, t. 1.	1	5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1	12	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2	4			
-Ley del embudo, o. 1.	4	4	Maruja, t. 1.	2	4		2	4			
-Limosna y el perdon, o. 1.	»	6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4	4		4	4			
-Loca, t. 4.	3	4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	5		2	5			
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7		3	7			
-Muger eléctrica, t. 1.	2	3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8		4	8			
-Modista alferrez, t. 2.	3	6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4	11		4	11			
-Mano de Dios, o. 5.	2	7									
-Moza de meson, o. 3.	5	12									
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6									
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3									
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2	9									
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8									
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5	11									

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; y en Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .  
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
 Calle del Duque de Alba, n. 12

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3 5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 40	—buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvido, t. 5.	9 6
A cuartel desde el convento, t. 3	6 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	9 2
Aranjuez Tembleque y Madrid, 5.	5 13	El aviso al público ó fisonomista, 2	2 2	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	3 5	Pobre martir! t. 5.	8 3
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2 3	—rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	4 6	Pobre madre! t. 5.	1 7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3 4	—rey niño, t. 2.	2 5	La conciencia, t. 5.	1 6	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 3
Ah!!! t. 1.	3 3	—Rey D. Pedro I, ó los conjurados.	4 8	—hechicera, t. 1.	5 12	Pagarse de esterior, o. 5.	3 5
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3 3	—marido por fuerza, t. 3.	4 5	—hija del diablo, t. 3.	1 4	Por un gorro! i. 1.	3 4
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	—desposada, t. 5.	4 4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 4.	3 5
Agustin de Rojas, o. 3.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 5	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4 12
Abenabó, o. 3.	2 8	—asno muerto, t. 5 y p.	3 12	Lino y Lana, z. 1.	2 2	Rocio la buñolera, o. 1.	4 9
Amores de sopeton, o. 3.	5 3	—Vicario de Wackefeld, t. 5	5 10	Las hijas sin madre, t. 5.	2 6	Sara la criolla, t. 5.	3 7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 5	—El bien y el mal, o. 1.	1 5	La Czarina, t. 5.	2 8	Subir como la espuma, t. 3.	4 8
A caza de un yerno! t. 2.	5 7	El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2 19	—Virtud y el vicio, t. 3.	2 8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	—mudo, t. 6. c.	2 10	—cuestion es el trono, t. 4.	2 7	Satanás! t. 4.	2 11
Andas por ferro-carril, t. 1	2 3	—genio de las minas de oro, magia, o. 3	5 9	—despedida ó el amante á dieta, 1	2 3	Samuel el Judío, t. 4.	1 13
Beso á V. la mano, o. 1.	2 3	Entoas partes cuecen habas, o. 1.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2 5	Será posible? t. 4.	2 5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1 6	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Las dos primas, o. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 7
Berta la flamenca, t. 5.	5 9	—que de ageno se viste, o. 1.	3 6	La codorniz, t. 1.	2 2	Sea V. amable, i. 1.	3 3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5 11	—carnava de Nápoles, o. 3.	3 8	—Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2 8	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2 3
Consecuencias de un peinado, t. 3	4 8	—rayo de Andalucía, o. 4.	4 12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5. pról. y epil.	3 15	Tres monstras de una mona, o. 3	3 3
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	—Torero de Madrid, o. 1.	2 5	La peste negra, t. 4 y pról.	3 8	Tentaciones!! z. 1.	1 5
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	—Es la chachi, z. o. 1.	1 2	—cosa urge!! t. 1.	4 5	Tres á una, o. 1.	3 3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El tontillo de la Condesa, t. 1.	2 4	—muger de los huevos de oro, t. 1	1 5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	—l médico de los niños, t. 5.	4 5	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3 8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternos, t. 2.	3 3	Es V. de la boda, t. 3.	3 7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2 3	Too es justa que me enfae, o. 1.	5 10
Calavera y preceptor, t. 3.	3 5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3 8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 3	Viva el absolutismo! t. 1.	5 5
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Favores perjudiciales, t. 1.	2 5	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2 10	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	—sencillez provinciana, t. 1.	2 10	Una muger cual no hay dos, o. 1	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2 2	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	Una muger, o. 1.	3 5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	Haciendo la opsi ion, o. 1.	1 2	—flor de la canela, o. 1.	3 2	Un hombre cdebre, t. 5.	3 4
Con titulo y sin fortuna, o. 3.	6 7	Homoeopáticamente, t. 1.	1 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 3	Una camisa sin cuello, o. 1.	5 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Hay Providencia! o. 3	2 5	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Un amor insoportable, t. 1.	2 3
Dos familias rivales, t. 5.	2 8	Harry el diablo, t. 3.	3 8	La serrana, z. 1.	2 2	Un ente susceptible, t. 1.	2 4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4 12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	Las dos bodas, descuiherta, o. 1.	2 3	Un tarde aprovechada, o. 4.	1 5
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5 20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	Los toros del puerto, z. 1.	2 2	Un suicidio, o. 1.	2 3
Dido y Eneas, o. 1.	1 2	Juan el cochero, t. 6c.	2 8	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un viejo verde, t. 1.	1 2
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Jocó, ó el orang-utang, t. 2.	1 5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10
Donde las toman las dan, t. 1.	1 2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3 5	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	2 5	Un soldado voluntario, t. 3.	4 7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	Jaque al rey, t. 5.	2 7	La política de los partidos, o. 3.	2 5	Un agente de leatros, t. 1.	2 4
Droguero y confitero, o. 1.	5 5	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2 4	Una venganza, t. 4.	2 10
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	5 6	La insania Oriana, o. 3 magia.	3 15	—La mensajera, o. 2, ópera.	3 4	Una esposa culpable, t. 4.	2 5
Don Currity y la cotorra, o. 1.	5 5	—pluma azul, t. 1.	3 5	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3 4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 5
De todas y de ninguna, o. 1.	4 3	—baletera, zarz. 1.	1 2	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Una base constitucional, t. 4.	2 1
D. Rufio y Doña Termola, o. 4.	2 6	—dama del oso, o. 3.	1 2	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3 8	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
De quien es el niño, t. 1.	2 6	—rueca y el canamazo, t. 2.	3 3	La novia y el pantalon, t. 1.	3 5	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan. o. 3.	4 4
El dos de mayo!! o. 3.	2 10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	La boda de Gervasio, t. 1.	2 1	Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2 3
El diablo alcalde, o. 4	1 4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2 3	La diplomacia, o. 3.	4 5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El espantajo, t. 1.	2 2	La hija de su yerno, t. 1.	3 3	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2 11	Urganda la desconocida, o. magia, 4.	2 4
El marido calavera, o. 3.	2 5	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5 15	Lo que son suegras, t. 4.	2 2	Una pantera de Java, t. 1.	2 3
El camino mas corto, o. 1	2 2	La novia de encargo, o. 4.	2 3	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5 10	Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3 3
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3 5	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2 10	Marido tonto y muger bonita, t. 1	2 5	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.	
Economias, t. 1.	4 3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	Geroma la castañera, o. 2.	
El cuello de un camisa, o. 3.	4 3	La suegra y el amigo, o. 3.	3 5	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5 10	El biolon del diablo, o. 4.	
El biolon del diablo, o. 1.	5 7	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	3 5	Mi muger no me espera, t. 4.	3 2	Todos son raptos, o. 1.	
El amor por los balcones, zar. 1.	2 3	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	2 8	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2 9	La paga de Navidad, c. 1.	
E. marido disocupado, t. 4.	3 2	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	3 7	Martinelguarda—costas, t. 4 y P.	5 12	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	La cabeza de Martin, t. 1.	2 4	Mas vale llegar á tiempo querondar un año, o. 4.	3 5	La batelera, t. 1.	
Elena, o. 5	4 11	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	2 8	Mas vale maña que fuerza, o. 1	3 3	Pero Grullo, o. 2.	
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3 7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14	Maria Simon, t. 5.	5 8	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El petuquero del Emperador, t. 5.	5 7	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5 15	Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	La venta del Puerto, ó Juanillo, el contrabandista, zarz. 1.	
El cielo y el inferno, magia, t. 5	2 8	Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2 9	Narcisito, o.	1 4	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	Los Cosacos, t. 5.	2 9	Note fies de amistades, t. 3.	2 8	El tio Pinini, 1.	
El judío de Venecia, t. 5.	3 4	La procesion del niño perdido t. 1	5 6	Nile fallani le sobra á mi muger 1	3 3	La fábrica de tabacos, 2.	
El adivino, t. 2.	3 4	—plegaria de los naufragos, t. 5	5 10	No fiarse de compadres, o. 1.	3 5	El 15 de mayo, 1.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	4 12	—hija de la favorita, t. 3.	4 7	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 4.	2 5	D. Esdrújulo, 1.	
El ahorcado!! t. 5.	3 5	—azucena, o. 1.	2 8	Oh!!! t. 1.	2 3	El tio Carando, 1.	
El tio Pinini, zarz. 1.	2 5	—meziza, ó Jacobo el cursario, t. 4	1 9	Papeles cantan, o. 3.	3 4	Lino y Lana, 1.	
El tesoro del pobre, t. 3.	6 10	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	Pedro el marino, t. 4.	2 5	Tentaciones! 4.	
El lapidario, t. 3.	4 11	La fábrica de tabacos, zarz. 2	3 8	Por un retrato, t. 1.	2 3	La sencillez provinciana, t. 1.	
El guante ensangrentado, o. 3.	4 6	Lobo, Cordero, t. 1.	2 5	Pagar con favor agravio, o. .	2 3	La sal de Jesus! 1.	
El tio Carando, z. 1.	4 6	La casa del diablo, t. 2.	2 5	Paulo el romano, o. 1.	2 3	Es la Chachi, 1.	
El corazon de una madre, t. 5.	2 6	La noche del Viernes Santo, t. 3.	5 5	Pepiya la salerosa, z. 1.	2 3	Lola la gaditana, 1.	
El canal de S. Martin, t. 5.	5 8	Las minas de Siberia, t. 3.	4 1	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 12	Y las partituras:	
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5 11	La mentira es la verdad, t. 4.	3 10	Por veinte napoleones!! t. 4.	1 3	El tio Caniyitas, 2.	
El bosque del ajusticiado, t. .	2 7	La enrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4 4			La gitanilla de Madrid, 1.	
El amor todo es ardidés, t. 2.	1 7	La juventud de Luis XIV, 5.	4 3			Jocó el orang-utang, 2.	
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 3						
El varoncillo ó un pollo ent tiempo de Luis XV, t. 2.	4 5						
El juramento, o. 3 y pról.	2 8						